



Navidad por Siempre

LA AUTORA DE BESTSELLERS DE *USA TODAY*

Christina McKnight

UNA DAMA ABANDONADA (LIBRO CUATRO)

NAVIDAD POR SIEMPRE...

Una Dama abandonada (Libro Cuatro)

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Navidad por Siempre \(Una Dama Abandonada \(Libro Cuatro\), #4\)](#)

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Acerca del Autor:](#)

Christina McKnight

La Loma Elite Publishing

Copyright © 2015 by Christina McKnight

All rights reserved.

ISBN: 1-945089-10-5(Paperback)

ISBN-13: 978-1-945089-10-7(Paperback)

ISBN: 0-9882617-8-2 (Electronic book)

ISBN-13: 978-0-9882617-8-5 (Electronic book)

La Loma Elite Publishing

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopiado, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves, en revisiones críticas y ciertos usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor. Para solicitudes de permiso, escriba al autor y diríjase a "Atención: Coordinador de permisos", a la dirección que figura a continuación.

Christina@christinamcknight.com

Dedicatoria

Para Debbie Haston~

Es raro encontrar un espíritu afín en una persona que nunca has conocido en
persona....

Pero en ti, he encontrado eso y mucho más.

¡Gracias por tu eterno apoyo y tu amistad!

¡En este período de vacaciones te agradezco!

Capítulo Uno

Lady Haversham suspiró con alegría, teniendo el desorden de cintas, pergaminos y juguetes sin envolver en todo el suelo. Hace solo un año, nunca hubiera creído que una habitación en el Salón de Foldger pudiera albergar tanta alegría y amor. Y esperanza.

Ellos estaban organizando... envolviendo... y decorando durante horas, aún así la habitación estaba llena de cosas que no se habían hecho. Y con todas esas horas de trabajo vino un dolor de espalda, dolor de cuello y calambres en los dedos.

Viola sostuvo sus manos hinchadas ante ella, alternando entre apretar sus puños y enderezar sus dedos. Sus tobillos seguramente coincidían con el resto de su cuerpo, había perdido la capacidad de ver más allá de su vientre abultado hace semanas.

-Realmente deberías descansar, Vi- dijo Ruby desde el otro lado de la habitación.

-Puedo terminar la envoltura y comenzar con las coronas de acebo. Además, Harold debería estar aquí en cualquier momento.

Colocó las manos en el suelo a cada lado, al sentarse, preparándose para empujarse lo suficiente como para ayudarse a ponerse en pie. El embarazo había sido bastante fácil y agradable hasta ahora, pero el tamaño de su vientre se estaba convirtiendo rápidamente en un problema.

-Voy a estar bien-. Vi observó la distancia entre ella y el salón.

-Tal vez voy a envolver algunos regalos más antes de retirarme.

Ruby levantó una ceja.

-¿Necesitas ayuda para levantarte?

Vi no quería admitir que necesitaba ayuda. Como la señora de la casa, estaba decidida a cuidar de todos, preparar la celebración festiva perfecta, decorar cada puerta y asegurarse de que hubiera suficientes regalos para todos.

Pero cuando uno planificaba una celebración que incluía diecisiete niños, casi una docena de adultos y una finca lo suficientemente grande como para albergarlos a todos, a Vi se le permitía estar cansada y abrumada;

afortunadamente, no tenía que admitir ese hecho a nadie más que a ella misma y su querida amiga, Ruby.

-Le aseguro que estoy sentada sobre esta almohada en el piso porque no puedo concebir una manera de mantenerme en pie- Esa era la razón exacta, era sincera. Brock le había advertido que no se esforzara demasiado debido al nacimiento de su bebé, pensó que viajar a la finca de su padre, que albergaba a la señora Dutton y su orfanato, reduciría la cantidad de trabajo que tendría que hacer Vi, pero eso no fue el caso.

-¡Ahora, mañana es la víspera de la Navidad y debo preparar el acebo!

Ruby se echó a reír, con una sincera y genuina risa que Vi conocía desde que Ruby se casó con el mejor amigo de Brock, Harold.

Su amiga por fin era feliz, como Vi siempre había querido. Ruby tenía un marido cariñoso y la perspectiva de su propia familia en un futuro cercano.

Ruby regresó a un regalo grande que intentaba envolver, un nuevo caballo mecedor para niños pequeños, que canturreaba "*Oh Come All Ye Faithful*" Había sido un momento difícil después del matrimonio de Vi; La incertidumbre de Ruby ante sus propias perspectivas en la vida había pesado mucho sobre ambas.

¿Quién había sospechado que se necesitaría a Harold Jakeston, el hombre más amable y compasivo de todo Londres, para ayudar a Ruby a encontrar su verdadero camino en la vida?

-¡Deja de mirar!- Dijo Ruby por encima del hombro, dirigiendo una fuerte mirada a Vi.

-Si no te pones a trabajar, no colgaremos un muérdago y, por lo tanto, no tendremos ninguna razón para besar a nuestros queridos esposos fuera de nuestras habitaciones, ambas sabemos cómo Harold y Brock siempre buscan robar un beso.

Un chillido sonó desde el otro lado de la habitación, y la risa estalló, terminando el silencio en el salón.

-Eso soy- Brock entró tropezando en la habitación, un niño pequeño sobre sus hombros con sus pequeños dedos entrelazados bajo su barbilla por su seguridad.

-Me siento un poco pesado hoy, agobiado. Tal vez deberíamos cancelar las festividades. Ciertamente me estoy enfermando- proclamó, llevándose el dorso de la mano a la frente como si se estuviera preparando para desmayarse.

Las risitas se hicieron más fuertes.

-Oh, no, mi lord- gritó Gavin desde los hombros de Brock.

-Mi lady ha estado trabajando muy duro.

-No debes estar enfermo- exclamaron dos voces.

Vi miró a Abby y Sharla agarrando las piernas de Brock, sentadas sobre sus pies, mientras observaba la habitación desordenada.

-Mis cielos, chicas- dijo ella.

-Deje que Lord Haversham se vaya o no habrá regalos para todos ustedes-. Con voz severa, pero con poca vehemencia en sus palabras. Viola esperaba con impaciencia dar regalos a los niños.

Las chicas se soltaron rápidamente de Brock y tropezaron al salir de la habitación.

-Mis disculpas, ladies- Brock levantó a Gavin de sus hombros.

-Mi, muchacho, has crecido y estas como una piedra desde la última vez que te vi.

Hinchando su pecho y apoyando sus manos en sus pequeñas caderas, el chico dijo:

-Debo hacerlo, mi lord. No pasará mucho tiempo antes de que tenga que ir a los establos, para ganarme el sustento.

Vi no pudo evitar sonreír.

-Tienes muchos años más antes de que la Sra. Dutton te permita omitir tu trabajo escolar.

-¿Es cierto?- Con ojos marrones oscuros y cabello del rubio más claro, Gavin le lanzó una mirada suplicante.

-¿Alex estará aquí para Navidad?

Siempre le había sorprendido que los niños siguieran preguntando por Alex. Había estado empleado por el Marqués de Drake, el difunto padre de Ruby, durante más de un año.

Ruby se puso rígida desde su lugar al otro lado de la habitación donde estaba parada haciendo el esfuerzo por bloquear la pila de regalos detrás de ella.

-Por supuesto, él viene- dijo Vi con más entusiasmo de lo necesario. Fue un vano intento de tranquilizar a Ruby de que cuando Alex llegara, él traería a Ellington; aunque ambas sabían que no podían obligar a Ellie a ir a ninguna parte que ella no quisiera ir.

-Y estoy segura de que te llevará a los establos y te mostrará todo lo que aprendió su trabajo en el establo de Londres.

-Ahora, fuera de aquí- Ruby se agitó las manos mientras se movía por el suelo. El niño salió corriendo de la habitación, cerrando la puerta a su paso.

-Lord Haversham, me alegra que esté aquí.

-Vi necesita desesperadamente descansar antes de que se desplome y se vea obligada a pasar las festividades en su cama.

-Estos sucios mocosos no van a tener residencia en mis aposentos- dijo Brock con simulacro de horror.

-No hay mas nada que hacer, sino llevarme a mi esposa, asi sea pateando y gritando, si es necesario.

Vi se rió de forma exagerada.

-Eso no será necesario, mi lord- Hizo una pausa, desconcertada por su dilema fue lo mismo que unos momentos antes.

-Si fuera tan amable de ayudar a tu esposa a levantarlas.

-No se digas más- Brock colocó sus manos debajo de los dos brazos de Vi y la levantó, como si fuera más ligera que una pluma, lo que seguramente no era el caso. La cabeza de Vi giró por el movimiento repentino.

-Deberías haberme avisado antes- le advirtió.

-Tengo mucho que hacer- Vi suspiró. El mero pensamiento del trabajo que debía hacerse era desalentador.

-Tal vez si tú y Ruby fueran tan amables como para traer los regalos a nuestra habitación, puedo sentarme en la cama y continuar.

-¡Oh, no!- Ruby discutió.

-La Señora. Dutton y yo podemos continuar envolviéndonos, y Sarah puede colgar las guirnaldas y el muérdago.

Sarah, la doncella de lady Viola, estaba ansiosa por ayudar desde que llegaron dos días antes para las vacaciones. Sin embargo, la diversión de las fiestas era para que todos la disfrutaran, con Brock y Vi como anfitriones. Solicitar la ayuda de Sarah para organizar todo no parecía correcto, pero el tiempo se estaba acabando y necesitaban toda la ayuda posible.

Vi dijo:

-Ella puede ayudar, pero con una condición.

-Dilo, mi amor.- Brock la tomó en sus brazos.

-Estaré de acuerdo con cualquier cosa.

-Estoy segura de que lo harías- señaló Vi.

-Pero estoy hablando con Ruby.

-¿Yo?- La expresión de su amiga era de confusión.

-¿Qué tengo que hacer?

Vi había dudado en abordar el tema, creyendo en Alex y en su capacidad natural de persuasión; pero a medida que pasaban las horas y se acercaba la Navidad, supo que a Ruby le preocupaba que su hermana Ellington no viniera. En su lugar, quisiera permanecer en Londres, sola.

Vi no pudo hacer nada para evitar más el tema.

-Por favor, no te preocupes por Ellington. Alex había prometido antes de que nos fuéramos de la ciudad que se aseguraría de que ella llegará a salvo al Salón de Foldger para Navidad.

La tristeza en el rostro de Ruby, sus hombros se hundieron un poco, en forma casi imperceptibles.

-¿Y si ella se niega a venir?- Preguntó Ruby.

-Ella ya dijo que no, que la vida en el campo y las festividades no eran de su agrado.

-¿Honestamente crees que preferiría sentarse sola en esa casa polvorienta y vieja en vez de pasar unos días con personas que se preocupan por ella?- Vi estaba preocupada de que Ellington hiciera exactamente eso, pero permitir que Ruby vea sus propios miedos no era una opción

-Calma tus nervios... Alex llegará en cualquier momento, y Ellington estará con él. Te lo aseguro.

-En el peor de los casos, prepararé el carruaje para que usted y Harold viajen de regreso a Londres- Brock estaba tratando de ayudar, pero la mirada desesperada de Ruby se volvió hacia Viola, y sus palabras no le sirvieron de consuelo.

-¡Si Harold alguna vez llega!

Vi no pudo evitar reír. Normalmente era ella la que estaba preocupada, no Ruby.

-Harold estará aquí en breve. Las carreteras entre aquí y la finca de Haversham están despejadas.

-Sé que estoy preocupada por nada- Ruby continuó sujetando y soltando sus manos.

-No debo preocuparme, sé que no es fácil viajar con William en su condición, aunque ha mejorado.

-Necesita un poco de cuidado extra, pero Harold sabía que necesitaba cierta distancia del vicario Jakeston antes de que él también se escapara-, dijo Brock, entrando en la conversación una vez más.

Había mucho que agradecer este año; no solo estaban ella y Brock teniendo su primer hijo, Ruby y Harold se estaban acomodando en su vida matrimonial, sino que William se estaba recuperando después de que el contenedor de envíos le había caído unos meses antes. Probablemente no volvería a caminar, pero estaba vivo. Incluso el fallecimiento del marqués, casi al mismo tiempo, no pudo empañar su humor jovial.

-Es hora, Vi-. Brock la soltó y acurrucó su mano en la parte baja de su espalda.

-A la cama contigo. Cuando despiertes, me aseguraré de que haya muchos regalos para que envuelvas.

-... y me aseguraré de que Cook tenga el menú listo para tu aprobación- dijo Ruby.

Vi tenía la bendición de tener a dos personas que la cuidaban tanto como su esposo y su amiga más querida, pero a veces su sobreprotección la agobiabas.

-¿Puedes darnos un momento?- Dijo, poniéndose de puntillas para besar a Brock en la mejilla.

-Iré enseguida... por favor, pida a Sarah que ayude a Ruby y a la señora Dutton

Sin despedirse, Brock agarró la barbilla de Vi e inclinó la cara hacia ella. Sus labios se posaron en los de ella, algo que Vi esperaba para disfrutarlo. Separando sus labios, su lengua salió hacia él. Brock se puso ligeramente rígido ante su inesperado avance.

Ruby se aclaró la garganta y Viola soltó a regañadientes los labios de su marido.

-Me corrijo, mi esposa no necesita una siesta, pero ha ganado algo de tiempo antes de subir las escaleras.

-Oh- Vi golpeó su brazo antes de continuar.

-Denos unos momentos, después, prometo pasar toda la tarde encerrados en nuestras habitaciones contigo.

-¿Por qué suena más como una amenaza que una promesa?- Bromeó. Ambas mujeres lo miraron, él levantó las manos en señal de rendición.

-Veo que he superado mi bienvenida. Te encontraré en el pasillo, esposa- Cerró la puerta silenciosamente detrás de él, en completo contraste con el anterior golpe de Gavin.

Viola mantuvo sus ojos en la puerta, esperando que Ruby le diera un momento para unir sus pensamientos después del beso de Brock, él nunca le quitaba el aliento.

-Vi, sé lo que vas a decir:

-Oh, ¿verdad?- Vi se giró para mirar a su amiga, decidida a mantener sus propias preocupaciones a raya.

-Sí. No debería preocuparme por Harold y William. No debería preocuparme por Ellington y Alex. Definitivamente, debería calmarme antes de que todos lleguen o los niños noten mi agotado estado.

Mientras pensaba en la mayoría de las cosas, Vi no se había preocupado demasiado por el agotado estado de Ruby, como ella decía.

-Lamento no haber notado tu nerviosismo antes de hoy- se disculpó Vi.

-He estado tan preocupada por mis propios asuntos, como esta celebración, que no había tomado en cuenta tu angustia.

Vi extendió las manos y Ruby soltó la cinta que estaba agarrando, se movió para entrelazar los dedos. Habían pasado muchos años ahogándose en su propio dolor y autocompasión... Ruby había estado con ella a pesar de todo, sin abandonar su amistad, a pesar de que debería haberla dejado hace mucho tiempo para asegurar su propia felicidad. Vi no tenía dudas de que si no hubiera conocido a Brock, posteriormente se hubiera enamorado, Ruby y ella todavía residirían en el Hall de Foldger, renunciando a vivir la vida de la soltería.

-Quería decir, no importa si viene Ellington, sé que ella se preocupa por ti y por Harold- Vi apretó los dedos de Ruby para tranquilizarla.

-Debes recordar quién la crió. Tu padre no fue un hombre amable ni compasivo. La niña no sabe aceptar el amor que tú y Harold le damos tan libremente.

Ruby asintió, con una lágrima al punto de derramarse por su mejilla.

-Dale tiempo- continuó Vi.

-Además, no tengo ninguna duda de que llegará, y a su debido tiempo, porque esta será la celebración navideña más grandiosa que haya visto esta familia.

Una leve sonrisa se posó en el rostro de Ruby, desterrando las lágrimas.

-Sí, ninguna alma soñaría en decepcionarte en Navidad.

Acercándola a ella, Vi abrazó a Ruby lo mejor que pudo debido a su gran barriga.

-¡Temo que mi esposo sea enviado a vengarme y traiga lo que necesito!

La tensión se desvaneció cuando se abrazaron una vez más, riéndose de su broma, porque sabían que Brock probablemente viajaría a Londres y arrastraría a Ellington al Salón de Foldger si eso haría feliz a su esposa.

Viola no tenía reparos en exigirle eso, si solo eso haría feliz a su mejor amiga.

Solo esperaba que no ocurriera a eso.

-Será mejor que vayas antes de que Brock regrese y te arroje por encima del hombro para llevarte a tu cama.

-Oh, eso no sería posible... ¡solo mírame!- Ella colocó sus manos alrededor de la redondez de su vientre y en ese momento recibió una patada de su bebé.

No, nada se iba a interponer en su gran celebración navideña.

Capítulo Dos

Ellie se sentó con los brazos cruzados, el carruaje golpeó cada bache a lo largo de la carretera desde Londres hasta la finca rural. Lloraba, hacía una rabieta o gritaba de frustración, pero no había nadie que la escuchara. Había rechazado la oferta de compañía de Alex, por desear un carruaje vacío y silencioso.

El tiempo que había pasado sola, en sus aposentos en la casa del marqués o en Craven House, eran demasiado numerosas. Había encontrado un poco de paz en la quietud, agregando un sentido de seguridad a su vida que carecía de otras cosas.

Durante años, había temido los arrebatos violentos del marqués, sus ataques verbales contra ella y los sirvientes y su necesidad de destruir cualquier cosa que le importara. En el último par de meses, había crecido hasta temer, aunque apreciaba el silencio. Últimamente, había empezado a pensar; Dejó todas las dudas que tenía sobre su hermana y la amabilidad que le brindaba. Era ilógico y desconcertante que Ruby buscara cualquier relación con una hermana perdida hace mucho tiempo, especialmente una tan desagradable como Ellie.

El carruaje golpeó otra protuberancia, y un fuerte chasquido rugió a través de la penumbra que rodeaba el carro: la parte trasera del carro se hundió, lanzándola hacia atrás contra la tapicería de terciopelo.

Ellie extendió los brazos, una mano se apoyó contra el costado del carruaje y la otra sobre el cojín a su lado. Su aliento se incrementó cuando el pánico se apoderó.

-Agárrese fuerte, mi lady- dijo Alex desde su posición en la parte trasera del carruaje.

- Se rompió una rueda.

¿Podría empeorar más este confuso viaje?

Esperaba llegar antes del anochecer para evitar el frío y los vientos que seguramente encontraría en su camino.

-¡Whoa!- Gritó el cochero.

Dejando a un lado la cortina que cubría la ventana, Ellie observó que el paisaje se detenía lentamente. La carretera estaba bordeada de árboles altos y delgados de una variedad que no había visto en Londres. Las antorchas que colgaban a ambos lados del carruaje giraban salvajemente, iluminando a unos diez pies de distancia desde donde estaba sentada. El área más allá de la línea de árboles estaba envuelta en la oscuridad y extrañamente en silencio.

Ellie amaba el silencio.

Pero aborrecía la oscuridad.

Todo, era sorprendentemente amenazante.

-¿Cuánto tiempo tardará para arreglar esto y estemos en nuestro camino una vez más?- Gritó en la oscura noche.

-Preferiría no viajar durante la amarga noche.

El cochero saltó cuando Alex bajó de su puesto y caminó para inspeccionar la rueda dañada. El cochero se unió a él, ambos se arrodillaron para observar.

-No pasará mucho tiempo, mi lady- El cochero le dirigió una sonrisa tranquilizadora, ella se agachó para introducir su cabeza, avergonzada de ser atrapada por la ventana como un plebeyo.

-Tomaré un poco de tiempo para reemplazarla y seguir adelante. Quédese adentro por ahora.

No le interesaba salir del seguro carruaje. Estaban en el medio de la nada, probablemente había animales hambrientos y peligrosos que buscaban su próxima comida.

La mano estable de Alex y el cochero harían un mejor trabajo, de todos modos. Ambos la superaron en forma considerable, además Alex era todo músculo debajo de su abrigo.

Se pusieron a trabajar de inmediato, el carruaje se movió unos instantes antes de asentarse en una pendiente aún más pronunciada. Se inclinó tan atrás que Ellie no pudo hacer nada más que mirar el techo y la tela deshilachada sobre ella. Seguramente el carro se caería en cualquier momento.

Tal vez quedarse dentro no fue la decisión más sabia.

Malditos sean los modales, pensó mientras se inclinaba hacia las ventanas una vez más.

-Tal vez era prudente tomar los caballos y volver a Londres-. *Y olvidarse de toda esta noción de fiesta de vacaciones en el pueblo*, se dijo a sí misma.

- Con buen ritmo, podemos estar en casa por la mañana.

-No hay posibilidad, mi lady- replicó el cochero.

Con un resoplido, se recostó, dejando que las cortinas cayeran en su lugar.

Ella se cruzó de brazos una vez más.

No quería estar aquí.

Odiaba la Navidad y en general todas las demás festividades.

-Ella aprenderá algún día que su manera de ser no la llevará a ninguna parte- murmuró el cochero.

Había una réplica de fuego en sus labios, pero la mano estable, Alex, habló antes de que pudiera poner al hombre en su lugar.

-Ella todavía se está adaptando y sanando- susurró.

-Déjala ser.

-¿Curación?- Ella resopló ante su comentario risible

Pensó que podía curarse de los años de sufrimiento que el marqués le había dado.

Y luego ser forzada a viajar en el frío clima invernal hacía un lugar en mal estado para celebrar con personas que apenas conocía.

Era enloquecedor para decir lo menos.

Si Marce y sus hermanas no hubieran huido de Londres a Bath la semana anterior, Ellie seguramente le habría dicho a su hermana que se fuera al diablo y que se llevara su invitación.

La puerta se abrió de par en par, el viento arremolinándose en el interior golpeó las mejillas de Ellie como agua helada. Afortunadamente, sus brazos ya estaban cruzados y mantenía su abrigo apretado a su alrededor.

-Mi lady- Alex se dirigió a ella, haciendo todo lo posible para hacer una reverencia aceptable.

-El carruaje se debe arreglar en una hora y luego nos pondremos en camino.

-¿Una hora?- Gimió ella.

-No es mucho, mi lady- la tranquilizó.

- Estamos a solo una hora de viaje de Foldger 's Hall.

-¿Cómo sabes eso?- Preguntó. Miró por la ventana, solo vio oscuridad y árboles, nada que denotara ningún tipo de camino.

-Porque pasé muchos años no muy lejos de aquí.

Ella le dirigió una escéptica mirada.

-No estaba al tanto.

-Lady Vi, me refiero a Lady Haversham, me recibió en el orfanato y su maestro de establo me enseñó todo lo que sé de caballos-Bajó la mirada, como si supiera que estaba siendo muy franco con ella.

-Bueno, volveré, a reparar la rueda.

-¿Estás seguro de que no podemos volver a Londres?- Declaró Ellie. Su desesperación la disgustaba, pero su estratagema para escapar de la temida fiesta navideña estaba fracasando estrepitosamente.

-No le diré a nadie que aceptaste hacerlo.

Él suspiró, en realidad suspiró, ella sabía que no sería capaz de disuadirlo para llevarla con a Ruby.

-Mi lady- asintió con la cabeza.

-¿Puedo hablar libremente?

Eso no fue un buen augurio para el resto de su charla. Preferiría que él simplemente dijera que no y se fuera, dejándola una vez más en el silencio que ansiaba.

En cambio, asintió.

-No solo me encargaron de llevarla con su hermana ilesa, sino que también voy a ver a Lady Haversham, a la Sra. Dutton, a la mujer que me crió, y a todos los niños.

La tristeza en sus palabras fue demasiado.

Ellie sería una persona horrible si le exigiera que la devolviera a la casa del marqués de inmediato, algo que había estado a punto de hacer solo momentos antes.

-Bueno, yo...

Levantó un dedo para silenciarla.

-Por favor, no hay necesidad de decir nada. Hace mucho tiempo que no veo a las personas que aprecio.

-No te mantendría lejos de ellos- Ellie se sintió horrible por siquiera sugerir que dieran la vuelta.

-Sé que es débil de mi parte admitirlo, pero extraño mucho a la Sra. Dutton y a los niños- dijo.

-No es que no esté eternamente agradecido por mi situación en Londres- se apresuró a aclarar.

-No necesitas explicar- admitió ella.

-Vamos a continuar.

El bajó y cerró la puerta, volviendo a su tarea.

Y Ellie regresó a su meditabundo silencio.

Sus admisiones la hacían sentir peor.

Ellie, recibía poca amabilidad en su vida, era una lady mimada. Solo hay que pensar en las dificultades que Alex había vivido para verlo. Había crecido en un orfanato debido a su mala suerte, por no mencionar su leve cojera que trabajó duro para ocultarla de ella y de los otros sirvientes. Si bien no le habían dado mucho en su vida, al menos siempre había tenido ropa, una cama más que adecuada y comida en su estómago.

-Está bien, iré- murmuró al carruaje vacío.

-Pero no me tiene que gustar.

-Dales una oportunidad- la respuesta de Alex se deslizó por la ventana.

-Es posible que te sorprendan... y es probable que también los sorprendas.

Ellie quería desaparecer en el asiento cubierto de terciopelo por la vergüenza. Sus palabras no habían sido destinadas a sus oídos, solo eran dirigidas para sí misma.

Con sus mejillas aún ardiendo de mortificación, no había nada más que hacer que esperar. Había seleccionado varios libros para llevar en su viaje, pero la limitada luz no le permitiría ver con claridad sin la amenaza de un dolor de cabeza.

Pateó el saco de arpillera que albergaba su montón de libros, lo derribó y el contenido se derramó sobre el suelo del carruaje. Se apoyó en el suelo con cuidado, recuperó cada libro, quitó el polvo de sus ataduras y las deslizó una a una en la bolsa para guardarlas. Muchos días estos tomos encuadernados en cuero fueron sus únicos compañeros; dentro de sus páginas había sido todo lo que quería ser: una artista, una exploradora, una reina, y no la hija bastarda y desconocida.

Tomó su lugar en el asiento una vez más, Ellie sacudió el polvo de su vestido. El material negro mostraba mancha de suciedad, por implacable como era el color, su año de duelo no fue ni siquiera completo.

Ellie había llegado tan lejos como para afirmar que no se sentiría bien celebrando las fiestas con Ruby y Harold tan pronto, mientras aún estaba de luto. Su hermana vio a través de su débil excusa, exponiendo la necesidad de la familia en tiempos de dolor.

Pero, ¿cómo se le dice a alguien que el dolor no fue de corta duración? ¿Que, de hecho, nunca había existido?

-Póngalos allí- dijo el cochero mientras la parte trasera del carro se hundía aún más debido a un peso desconocido y luego se levantaba bruscamente. Retirando la cortina nuevamente, Ellie observó a Alex levantar su baúl, cargarlo unos pocos pies y depositarlo cerca de la rueda delantera.

Era un hombre fuerte y capaz, entendía por qué el marqués había aceptado contratarlo en sus establos, había oído que él hablaba el idioma de las bestias. Incluso ahora, veía al caballo más cercano a él mover su cabeza en dirección a Alex.

Su mano, los dedos ligeramente doblados como si no pudiera enderezarlos, rozaron el hocico del caballo.

-Ahí, niña- susurró.

-Estaremos en el camino en breve.

-Hablas como si te entendiera.

No miró hacia la ventana cuando respondió.

-Por supuesto que lo hace.

¿Qué hombre en su sano juicio creería que un animal lo entendería?

-Eso es ridículo- resopló ella. No había tenido éxito en encontrar a un solo humano que la entendiera, aunque Marce Davenport y sus hermanas lo intentaron, y aceptaron lo bueno y lo malo de ella. Desde su última reunión, Ruby había tratado de romper la pared que en la que se había rodeado Ellie, pero sus circunstancias eran sospechosas. Marce y las otras mujeres en Craven House solamente la cuidaron debido a la promesa que le había hecho su madre, no porque les importara realmente. La trataron un poco más que una niña.

-Para usted, tal vez, pero en muchos días esta es la única compañía que tiene un hombre como yo- Hizo una pausa antes de continuar, acariciando a la bestia una vez más.

-Además, no son las palabras que escucha sino la emoción en mi voz. Una persona puede decir una cosa, pero significa algo completamente diferente.

Sus caballos se parecían mucho a sus libros: firmes, confiables y verdaderos; pero mucho menos rígido y frío, en comparación.

-Se está haciendo frío- dijo, cambiando el tema de conversación, un tema que no aumentaba su conocimiento y eliminaba las formalidades entre una dama y un asistente. Además, era verdad. Un escalofrío bajó por su espalda, se ajustó el abrigo que se había abierto para revelar el fondo de su vestido de ébano.

-¡Chico!- Llamó el cochero.

-Necesito una mano.

-¡De acuerdo, señor!- Con un rápido asentimiento, Alex se movió hacia la parte trasera del carruaje una vez más y desapareció de la vista de ella, a menos que decidiera asomarse por la ventana otra vez. Pero no tenía ningún interés e incluso si lo hiciera, se ocultaría un poco.

El silencio continuó, interrumpido solo por el gruñido ocasional de los hombres.

Su mente una vez más se dirigió a los horribles días que supuestamente le esperaban. No había muchas cosas que le disgustaran más que socializar; especialmente con personas con las que no tenía nada en común. Su esperanza era que se le permitiera permanecer en su habitación durante gran parte de su estancia, evitando conversaciones incómodas sobre su padre, su hermana y... su futuro.

Y los buenos deseos... ¿cuántas veces se le exigirá y esperarán que emita una salutación adecuada sobre las festividades con aclamación, aclamación que nunca había aceptado?

Feliz Navidad... felices fiestas que... encantada de conocerle.

Tal vez, solo esta vez, él buscó hacerle un favor a ella.

-¡Listo, mi lady!- Gritó Alex.

La parte trasera del carruaje se elevó nuevamente a su altura habitual, Alex gruñó mientras el cochero maldecía.

-Lo siento, mi lady- se disculpó, las palabras vinieron apresuradamente.

-Esta rueda y el carruaje son condenadamente pesadas. Una vez más, disculpas.

Si Ellie estuviera de mejor humor, se habría reído ante la disculpa del hombre, su continuo uso del lenguaje incivilizado y luego sus palabras de arrepentimiento causarían ese efecto. Desafortunadamente, su severa disposición continuaría, y probablemente aumentaría, a medida que siguiera su viajes, acercándola más y más a una casa llena de alegría.

-Ya está hecho- El carruaje volvió a moverse cuando Alex y el cochero se colocaron en sus respectivas posiciones: Alex en la parte trasera y el cochero en su asiento al frente.

-No pasará mucho tiempo, mi lady.

Las palabras de Alex fueron de todo menos tranquilizadoras.

Por el lado positivo, al menos conocería a alguien que no era su hermana.

Con un chirrido y el zumbido del látigo navegando por el aire, los arneses tintinearón, los caballos saltaron de nuevo en movimiento.

Con una última mirada a la oscuridad que pasaba a toda velocidad, Ellie se relajó en su asiento.

Tal vez podría convencer a Alex o al cochero de llevarla a los establos directamente, sin llamar la habitación y evitar el espectáculo que crearía su

llegada, lo que le permitiría escabullirse una noche más.

Capítulo Tres

Con un martillo en una mano y la otra sosteniendo una rama de muérdago por encima de su cabeza, Ruby se puso de puntillas y logró llegar a donde quería colgarlo.

-¿Esto está centrado, Sarah?- Ruby habló por encima de su hombro.

-Esto no está bien, Lady Haversham estará pronto para arreglarlo.

- Ahora sí está en el medio, mi lady.

Con manos hábiles y sólidas, Ruby clavó el clavo en la puerta que conduce desde el vestíbulo al pasillo. Muchos años de arduo trabajo en Foldger's Foals habían endurecido su determinación, le habían dado un verdadero aprecio por el trabajo manual. No es que colgar unas cuantas coronas y envolver lo que parecía un millón de regalos podría compararse con el trabajo difícil y agotador en un rancho de potros, pero nunca rehuyó ensuciarse las manos o arrugarse el vestido.

El taburete se tambaleó un poco bajo sus inestables piernas mientras saltaba hacia el suelo, sus resbaladizos pies no hicieron ruido. No importaba el riesgo, preferiría ser la que debería trepar y colgar las decoraciones. Viola probablemente diera a luz poco después del amanecer del nuevo año.

Ruby le debía a su querida amiga mucho más de lo que ella le debía a Brock y a su gran amabilidad. Si no hubiera sido por la generosa oferta de Lord y Lady Haversham de cama y comida caliente, Harold y ella se habrían visto obligados a buscar una habitación exigua en una pensión o rogar a una de sus familias que se apiadara de ellos.

No era de extrañar, ya qué evitaban a Ellington: Harold y ella apenas podían cuidarse solos, ¿cómo demonios planeaba también apoyar a su hermana menor? Y mantenerla fuera los problemas al mismo tiempo.

Harold y ella solo podrían estirar un poco más sus ahorros, las ganancias de su empresa de envío debería mejorar su estado financiero y permitirle a Ruby cuidar completamente a Ellie.

-¡Debo decir que es una corona muy hermosa!- Ruby se giró justo cuando Lord Haversham subía la escalera, con una enorme sonrisa en su rostro.

-Mi amor estará satisfecha con todo lo que has logrado durante su confinamiento.

-¿Confinamiento?

-Oh, sí- Brock miró la pila de acebo y los muérdagos apilados contra la pared que aún necesitaban ser colgados

- Estás decidida a convencer a todos los que están arriba que la estoy sosteniendo contra su voluntad, ¡forzándola a descansar!

Ruby no pudo evitar reírse; Incluso sabiendo la condición Vi.

-Ella jura que hay más trabajo por hacer que la que haría un ejército en las próximas veinticuatro horas- Él negó con incredulidad.

-Le dije que vería con qué podría ayudar, pero ella dice que con el bebé, cuenta con dos personas para trabajar. ¿Puedo ayudarte con algo?

Ruby miró la gran pila de guirnaldas sin pelar.

-Te importaría...

Brock alzó los brazos.

-Puedo ayudar con cualquier cosa, solo pregunté.

-Esas guirnaldas- dijo, señalando.

-¿Puedes llevarlas al pasillo fuera de la biblioteca?

-¿Todo?- Miró el montículo verde con flores rojas espaciadas por todos lados.

-Sí, el pasillo es más largo de lo que parece- se rió.

-Vi insistió en que lo mediéramos para asegurarnos de que era perfecto.

-¡Entonces es todo eso!

Dile a ella que no se preocupe. Harold llegará en breve, toda la casa se verá como un paraíso invernal por la mañana. Ella sonrió, sabiendo que no le llegaba a sus ojos, pero con una risita, Brock asintió y continuó.

-Estoy segura de que mi hermana también querrá ayudar- le dijo que se retirara, mientras él arrastraba las guirnaldas.

Era más que probable que Ellington despreciaría la Navidad tanto como no le gustaba su única hermana. La chica era incorregible, desagradable, y del todo inmanejable. Se había negado rotundamente a abandonar Londres, específicamente la casa de Drake, días antes. A Ruby le había costado mucho convencer a Alex para que acompañara a Ellie en el viaje.

Ruby todavía estaba preocupada de que ninguno llegara.

Pero eso decepcionaría enormemente a Vi. Si Alex se perdiera las festividades en el Salón de Foldger, se sentiría profundamente triste y sería culpa de Ruby. No había mucho que pudiera hacer, solo hacer una oración hacia el cielo... y cruzar los dedos para tener suerte.

Mirando el montón de acebo, ramas, cintas y hojas de color verde oscuro, Ruby supo que se mantendría ocupada toda la noche sin tiempo para estar preocupándose.

-¿A dónde ahora?- Preguntó a la habitación vacía, Sarah había pasado a otra tarea.

La única respuesta fue que la puerta delantera se abrió con la fuerza suficiente como para golpearla contra la pared. Un fuerte viento llenó el vestíbulo, azotando su falda.

Alguien se debe haber descuidado y no aseguró la cerradura de la puerta correctamente.

-¡Mi hermosa esposa!

Ruby se giró, las lágrimas brotaron instantáneamente de sus ojos cuando una sensación de comodidad se asentó sobre ella.

-¡Harold!- Su grito de alegría hizo eco en el gran vestíbulo y rebotó en las paredes mientras viajaba por la casa.

-¡Estás aquí!

Todo estaría bien ahora que Harold había llegado.

-Por supuesto, que estoy aquí. No hay otro lugar en el que prefiera estar que...- Dejó que sus palabras se desvanecieran mientras se acercaba a ella.

-En tus brazos.

-¿No, debería ser yo la que debería estar en tus brazos?- Por primera vez desde que llegó, Ruby sintió que su inquieto estado de ánimo se desvanecía. Él solo la apretó.

-De cualquier manera, querido esposo, estoy muy contenta de que hayas llegado. Ahora, ¿dónde está ese bribón de mi hermano?

Se inclinó para mirar alrededor.

Con un chillido de sorpresa, ella lo soltó y se apartó de su abrazo.

-Señora. Jakeston- ella tartamudeó.

-Yo, bueno, yo, ¡bienvenida!

-Llámame Meredith, hija mía.

Era lo máximo que la mujer había hablado con ella.

-Desde luego, señora J, Meredith. Felices fiestas y bienvenida- Harold colocó su mano en la espalda de Ruby, para asegurarle que todo estaba bien.

Una graciosa sonrisa iluminó los labios de la longeva mujer y asintió.

-Estoy feliz de pasar las festividades de Navidad con dos de mis hijos, y tú, por supuesto, querida.

Aunque era una ocurrencia tardía para la madre de Harold, Ruby no se dio cuenta. La mujer lo había dicho como un insulto.

-Harold, ahora que has saludado a tu encantadora esposa, ayuda a tu hermano a subir los escalones.

-¿Lo dejaste afuera en el frío?- Ruby nunca entendería las travesuras entre hermanos.

Ruby retrocedió cuando Harold regresó afuera y la señora Jakeston, Meredith, miró por la puerta. En su breve relación, Ruby también tuvo la sensación de que amaba a sus hijos, pero no podía ir en contra de las opiniones religiosas extremas de su marido. Sus hombros estaban ligeramente encorvados, no por la edad, pero posiblemente por la sensación de pérdida y el peso de la responsabilidad que la cubría. Ruby imaginó que debía pesar mucho. Su fangoso vestido marrón parecía haber pasado años necesitando ser arreglado. Harold le había dicho hace mucho tiempo que su madre vivía una vida piadosa, sin excesos o codicia, con solo lo que una persona necesitaba.

Era una forma de vivir valiente, prefería dar a los demás en lugar de guardar algo para si mismo. Ruby vivió una vida muy parecida, sin embargo, la Sra. Jakeston carecía de compañía y amor; Ruby lo tenía en espacios, VÍ en el pasado y ahora Harold, hoy y todos los días.

-¿Está todo como debe ser?- Sorprendida, Ruby asintió, avergonzada de ser atrapada mirandola.

-Tenías una mirada lejana en tus ojos, hija mía.

-Estaba pensando en Harold- Fue la primera excusa que le vino a la mente y era cierta.

-Es un hombre bueno y amable, muy parecido a su madre.

-¿No te refieres a pesar de su padre?

Ruby reflexionó sobre la pregunta, sin saber cómo responder. Meredith parecía la madre cariñosa, tranquila, amable, pero atenta.

-No siempre he estado allí para mi Harold, especialmente cuando el Vicario Jakeston estaba ahí- confesó.

-Pero tengo la intención de cambiar... por mis hijos.

-¿Se unirá el vicario con nosotros?- No había tenido tiempo suficiente para recuperarse de la sorpresa de ver a la madre de Harold para preguntar sobre su padre. La mujer debe pensar que ella es una mal educada.

-Me disculpo por no preguntar antes.

-Oh, cielos, niña.- Meredith agitó la mano para despedirla.

-Si el vicario Jakeston estuviera aquí, puedo asegurarte que Harold y William no estarían.

-Oh, ¿va a pasar las festividades sin él?- Ruby se entristecería más al creer que sería separada de Harold en un momento tan importante del año, aunque Ruby no entendía el atractivo del hombre, sabía que el amor era ciego. Debe haber un poco de cariño entre la pareja.

-¡No parezcas tan devastada!- Los comentarios tranquilizantes de la mujer continuaron.

-Convencí a la vieja cabra de que me necesitaban al lado de William. Él todavía está sanando, como tú sabes.

-Estoy muy contenta de tenerte- Un nuevo brillo apareció en los ojos de la señora.

-Viola y Brock también se alegrarán con las noticias.

-Encantadora, querida- dijo ella.

-Ha pasado bastante tiempo desde que vi a Brock, y a su novia, no la he visto nunca.

-Vamos, William- gritó Harold desde afuera, el viento llevaba su voz a través de las puertas.

-¿No puedes ayudar? No eres un enclenque.

Ruby y Meredith compartieron una leve risa ante las travesuras de los hombres.

-¿Les ayudamos?- Preguntó Meredith, con la mano apretada como si no estuviera familiarizada con el tiempo que pasó ociosa.

-¡No harás nada por el estilo!- Dijo una voz desde las escaleras.

-Ambos son invitados, ahora permítanos retirarnos a la sala de estar para tomar un refrigerio. ¡Que los hombres hagan lo que quieran!

Viola navegó cautelosamente el último paso, y Ruby corrió a su lado.

-Sabes que Lord Haversham te ha prohibido subir y bajar las escaleras sin ayuda.

-Entonces no le diremos- Ante la mirada escéptica de Ruby, ella continuó:

-¿A quién le debes tu lealtad? ¿Tu amiga más cercana y querida, o su marido irracional y dominante?

-Mi, mi, se rió Meredith.

-Usted debe ser Lady Haversham.

-Señora. ¡Jakeston!- Viola se ruborizó, tomando las manos de la mujer entre las suyas.

-Cuando escuché que te unirías a William para nuestra fiesta, me llené de alegría. Parece que Brock y yo no hemos podido ir a visitarla. Mis más sinceras disculpas.

Meredith bajó la cabeza, mostrando señal de inquietud ante toda la atención.

-Son una pareja de recién casados, después de todo. Es perdonable a una joven pareja de enamorados. Gracias por darme la bienvenida sin invitar.

-Cuanto más, mejor, pero puede que no me lo agradezcas dentro de poco, los niños pueden ponerse bastante nerviosos durante las fiestas.

-Crié tres hijos. Aunque prefería mucho más la casa del conde a la nuestra, Brock y sus hermanos...- se contuvo a mitad de la frase:

- Seguiré mis palabras...

-No, por favor- Vi se apresuró, pero Ruby notó su estremecimiento. La mera mención de los hermanos gemelos de Brock siempre le había causado un gran dolor.

-Sí, todos extrañamos a Cody y Winston, pero apreciamos su memoria. No intentamos ocultarlo- Agitó la mano como si dijera que las palabras de la mujer no la habían lastimado.

Aunque habían pasado muchos años, Vi se había casado con un hombre que la amaba profundamente, su amiga nunca se había perdonado a sí misma por la transgresión que había llevado a la desaparición de los hermanos de Lord Haversham.

-Su padre tiene un hogar encantador- Lamentablemente, el momento jovial había pasado, la Sra. Jakeston regresaba sus trámites.

-¿Llegará para las festividades?

-Está pasando sus festividades en el parlamento con Lady Darlingiver en su casa de Londres. Entre usted y yo - Vi se inclinó de manera conspirativa

- Creo que los niños pueden llegar a ser demasiado para él.

Las tres mujeres se rieron.

Antes de que recuperaran la compostura, Harold condujo a William al vestíbulo, ambos hombres sudaban profusamente por el esfuerzo que había hecho para que William y su silla subieran las escaleras.

-Hermano- dijo Harold, con un pesado aliento.

-Me debes un trago.

- Ciertamente, yo mismo quiero uno después del largo viaje solo con usted y con mi madre como compañía. Un bourbon también ahuyentará el frío.

-Oh, no.-Harold golpeó el hombro de su hermano.
-Usted es mi invitado, bueno, el invitado de Brock, si quiere, beberá el jerez que le ofrezco.
-¿Sherry?- William dijo con fingido disgusto.
-¿También te has puesto a llevar ropa interior de mujer?
-¡Chicos!- Meredith se puso de un rojo carmesí.
-Hay damas presentes. Actúa como te enseñé.
-Si ella no lo hizo, el cinturón de papá sí- susurró William, un poco fuerte.
-¡Cállate, Harold! Tengo habitaciones preparadas para todos- Siempre como anfitriona natural, Viola saltó. Harold le dio a Ruby una tímida mirada.

-William, tengo una habitación preparada para ti en la planta baja, espero que te guste.

-Por supuesto, mi lady- se apresuró William, usando sus brazos para avanzar más en la habitación.

-Cualquier cosa, incluso los establos, me hará sentir a gusto.

-Muy buen humor, señor Jakeston, pero puedo encontrarle algunas tareas allí- Sin esperar su respuesta, se volvió hacia la madre de Harold.

-Puedo tener la habitación junto a él preparada para ti, Meredith, si te sientes más cómoda estando cerca.

Tomando la mano de William, le sonrió con cariño a su anfitriona.

-Estaría agradecida sin importar dónde esté mi cabeza.

Todos se quedaron incómodos por un momento mientras el silencio descendía sobre el grupo.

Un grito agudo llenó el vestíbulo, sorprendiendo a todos, mientras los pies golpeaban el pasillo desde la cocina.

Y con la cacofonía, se rompió el incómodo silencio.

Gavin se deslizó por el pasillo junto a Ruby y Harold, y se escondió detrás de la silla de William. Abby estaba pisándole los talones y gritaba:

-¡Devuélvelo, chico insolente!

-¡Abbigail!- Las manos de Vi cubrieron su boca con sorpresa.

-Ciertamente no usamos ese lenguaje. Se disculpará con Gavin, y con todos los demás. Ella pateó el piso.

Ruby se tapó la boca para sofocar su risita.

-Pero él...

-¡No hay peros, jovencita!- Vi trató de parecer severa, con las manos en las caderas, pero cayendo a los costados cuando se dio cuenta de que no le quedaban caderas con las libras adicionales del bebé.

-Se llevó mi muñeca- se quejó Abby.

-Y no me dice dónde lo escondió.

Gavin salió corriendo de su escondite y se lanzó entre Harold y la señora Jakeston, solo para saltar detrás de William cuando Vi lo agarró por el cuello.

-No toqué su vieja y apestosa muñeca- afirmó Gavin.

William intentó mantener su silla firme después de que Gavin corriera alrededor de ella, colgando de la espalda. Harold miró al suelo, ocultando su que estaba divirtiéndose. Y a la pobre señora Jakeston, ella parecía... bueno, feliz.

-¿Quizás deberías revisar tu habitación otra vez?- Ruby dio un paso alrededor de William para atrapar a Gavin. Sabía que el niño no se había llevado la muñeca porque, en ese momento, estaba en la sala de estar de Vi, donde Ruby la había estado ajustando un traje nuevo.

-Ven, Gavin, puedes ayudarme a llenar los pasillos con campanas. Tenemos que hacer que todos los rincones parezca una maravilla del invierno.

-¿Lady Haversham?- Meredith vacilante tomó la pequeña mano de Abby.

-¿Puedo acompañar a Abby a buscar su muñeca?

-Eso sería encantador- Vi aplaudió con alegría.

-Abby, por favor, muéstrale a la señora Jakeston y no más palabrotas, niña. En cuanto a los dos... -Miró a Harold y William.

-Te mostraré la habitación de William. Puedes acomodarlo mientras hago los preparativos para la habitación de Meredith.

-Vamos, madam- Abby tiró del brazo de la señora Jakeston, arrastrándola hacia la dirección por donde había venido.

-Mi habitación, la comparto con Elsbeth y Daphne, es por aquí.

-Mi, su vestido es bonito- arrulló Meredith mientras caminaban por el pasillo.

-Su vestido es muy marrón.

Ruby negó con la cabeza, no había mucho que pudieran hacer para dominar la tendencia de la niña a hablar antes de pensar.

Viola, con William y el mayordomo a su lado, siguió a Abby y Meredith hacia la cocina, y hacia los cuartos de los niños, dejando atrás a Harold y Ruby. Gavin se dirigió hacia las pilas de acebo, seleccionando e inspeccionando rama tras rama.

-¿Una palabra?- Harold hizo un gesto hacia la alcoba del vestíbulo principal.

-Sólo le tomará un momento.

Ruby levantó una ceja.

-Espero que tome más de un minuto, Sr. Jakeston- Aunque la privacidad que la alcoba no era suficiente para lo que ella esperaba.

-¿Han llegado Ellington y Alex?- Preguntó.

-¿No porque? ¿Los viste en el camino?-Llegarían desde direcciones opuestas, lo que hizo que Ruby no se sintiera optimista de que tuviera alguna noticia.

-No, No los vimos.

La inquietud de Ruby creció.

-Pero vendrán, ¿verdad?

-Estoy seguro de es- Ella sabía que él no podía estar seguro de nada, especialmente cuando se trataba de Ellington.

-Enviaré unas personas para encontrarlos.

Ella suspiró, relajándose en sus brazos. Si alguien podía asegurarse de que su hermana y Alex llegaran, y en una sola pieza, para Navidad, era su marido.

-No te preocupes más- dijo él, dándole un beso en su frente.

-Pareces exhausto.

-Este día festivo es muy especial para Vi, y quiero hacer mi parte para que sea un éxito.

-Entonces deberíamos ir a trabajar.- Él sonrió.

-Antes de que Gavin se cubra completamente con campanas y arcos.

Ruby se giró a tiempo para ver al chico caer levemente al suelo mientras tropezaba con una larga cinta roja que había atado a la balaustrada, las campanas que tintineaban en sus brazos y pantalones, con una ramita de bayas de acebo apretadas entre los dientes.

-Cuidado- ambos se echaron a reír.

Capítulo Cuatro

Viola cerró firmemente la puerta de su sala de estar, cerró los ojos, permitiendo que el silencio calmara su ansiedad, esperaba que el dolor disminuyera. Todos estaban tranquilos: Harold y Ruby estaban decorando, William estaba descansando en su habitación, Brock estaba encerrado en su estudio y la señora Jakeston estaba haciendo la gran gira de Foldger's Hall con Abby.

El tiempo transcurrido en su habitación parecían días, porque estaba tan cansada de igual manera como lo había estado cuando Brock la ayudó a ir a sus habitaciones; pero no podía permitirse que se viera su agotamiento. Le había tomado toda su habilidad organizar una celebración navideña tan cercana al nacimiento de su hijo.

Colocando las palmas de las manos contra la puerta de madera, se apoyó, Vi empujó sin ayuda y abrió sus ojos.

La habitación aún se encontraba llena de juguetes, vestidos, zapatos, papeles y lazos sin envolver, en el salón la muñeca perdida de Abby. Debía enviar un mensaje antes de que Meredith y Abby pasaran la noche entera buscandola; pero eso tendría que esperar.

¿Cómo uno, incluso alguien, organiza tales festividades sin un grupo de personas ayudandolo? Incluso con Ruby, la Sra. Dutton, Brock y Harold trabajando duro, las cosas no iban tan rápido como ella quería.

Saltó cuando golpearon a la puerta.

-¿Mi lady?-Dijo la Sra. Dutton desde el pasillo.

-¿Está ahí dentro?

-Entra- Vi tenía una sonrisa en su rostro, se alisó el vestido y se volvió hacia la puerta, ignorando la punzada de incomodidad que le causaba el movimiento.

-Muchas gracias por toda tu ayuda.

-Para mi es un placer, mi lady- La anciana hizo una reverencia antes de trabajar en la desastrosa habitación.

-Está bien que nos permita que los sirvientes asistan a la gran fiesta.

-Oh, soy yo quien debería darte las gracias- Vi se dirigió a la sala de estar, apartó la muñeca de Abby antes de sentarse e hizo un gesto a la señora Dutton para que se sentara frente a ella.

-Siéntese, creo que mis piernas son cada vez menos amigables con las escaleras, y ahora menos cuando se aproxima la llegada de este bebé- No solo le dolían los pies y las piernas, sino también la espalda que prácticamente gritaba en son de protesta.

-Juré por la luna, que estaría feliz de ver a Alex otra vez- Aunque habló con Vi, la mirada de la mujer no se despegaba del sobresaliente vientre de Vi, tanto que miró hacia abajo para asegurarse de que su tostada con mermelada no se había goteado, afortunadamente, su vestido morado no tenía manchas de naranja.

-Ha pasado casi un año desde que lo vi la última vez- confesó la Sra. Dutton.

Yo sé que lo extrañas, yo también -Mientras él venía a trabajar en su rancho, ella se divertía, no podía sentir la misma pérdida que la Sra. Dutton. La mujer había criado a Alex después de sus heridas cuando niño.

-Lo esperamos en cualquier momento.

-¿Crees que sea feliz?

Viola había temido por mucho tiempo el de enviar a Alex a Londres para trabajar en los establos del Marqués de Drake, un hombre notoriamente solitario y como se supo hace pocos meses, el verdadero padre de Ruby.

-Ruby y Yo lo chequeamos con frecuencia, él pasa medio día libre cada semana en mi casa- La mirada de la Sra. Dutton pedía más información, algo que Vi podría estar ocultando.

-Parece estar contento con su posición y le va muy bien. Su cojera es casi imperceptible, sus brazos se han duplicado en tamaño debido a todo el trabajo físico.

-¿Crees que está de acuerdo con volver aquí?- Su pena rompió el corazón de Vi.

Ella suspiró, cediendo a las ganas de reclinarse en los suaves cojines.

-Le he ofrecido un lugar en los establos de Brock y aquí en el Salón de Foldger, varias veces, pero él busca abrirse camino por su cuenta. No podemos culparlo por eso- Al principio, la renuencia de Alex había sido una sorpresa, ya que se le había ofrecido un salario mayor y una tarde extra cada semana, pero aún así, él dió las gracias y rechazó la oferta.

-Te agradezco por eso y por mantener a una anciana en este orfanato.

-No hay otra mujer más adecuada para este trabajo- Viola la tranquilizó. Los niños eran bien atendidos, educados y lo más importante, amados. La Sra.

Dutton manejaba el orden, habitaciones impecables y una formidable presencia.

-¿Terminamos aquí?

-Como deseos.

Parecía que algo aún molestaba a la Sra. Dutton, su exterior burbujeante se oscurecía por algo.

-¿Hay algo más que quieras discutir?- Vi insistió.

La señora Dutton negó con la cabeza, como para disipar todo lo que la molestaba.

-Es solo que nuestros jóvenes son un regalo especial- Vi asintió con la cabeza.

-Y siempre me preocupo por Alex, él se parece más a un hijo, yo lo cuide más desde que el Sr. Dutton falleció antes de que tuviéramos nuestra propia hija.

-Sé que él te ve como una madre- Si entre ella y la Sra. Dutton no las separaba una mesa, Vi habría tomado las manos de la mujer. Un aire turbulento todavía colgaba entre ellos.

-Pero, como dije, llegará pronto. Espero que eso calme un poco su inquietud y pueda descansar.

-Probablemente, mi lady- La señora Dutton se puso de pie, la robusta mujer que era capaz de arreglárselas en una habitación llena de niños, mostraba su naturaleza alegre en forma forzada.

-¿Estaremos envolviendo los regalos de las niñas en rosa y de los niños en azul?

-Esa era mi intención- Vi se enderezó, su adecuada educación exigía que su espalda permaneciera erguida, sin importar lo mucho que la doliera.

-Si fueras tan amable de traer algunos regalos cerca de mí, y un poco de cordel, comenzaré.

Ambas mujeres se acomodaron para proseguir en su trabajo, la Sra. Dutton tarareaba una canción que Vi nunca había escuchado antes, pero la calmó y la tranquilizó y fue capaz de hacer a un lado sus propias preocupaciones, al menos por unos momentos. Esta sería su primera Navidad sin su padre presente; había pasado tantos años haciendo todo lo posible para que se sintiera querida y especial, especialmente después del escándalo en su primera temporada. Aunque Brock estuvo siempre con ella, Vi todavía anhelaba al hombre que la había criado.

Tal vez ella entendía a la señora Dutton más de lo que creía.

Vi se preguntó si su padre también la estaba extrañando. Prácticamente lo había empujado hacia la puerta para que pasara las vacaciones con este amor de larga data, Lady Darlingiver y su familia. Había pasado tantos años

atendiendo a su único hijo; sintió que ahora era su turno de encontrar la felicidad.

Y ella...necesitaba estar aquí. No solo para celebrar con los niños, sino también para dar a Ruby y Harold un lugar para estar... y reunir a la Sra. Dutton y Alex.

Muchas personas dependían de ella, y no los defraudaría.

Incluso si muriera el día de Navidad, bailarían en la casa y difundirían la mayor alegría navideña posible. No se olvidaría a ningún miembro de su familia, ni a un niño que se quedara sin ganas, ni una mesa o una puerta sin adornos navideños.

-Damas- Brock entró en la habitación y Vi agachó la cabeza.

-Qué encantador mi esposa reunida abajo una vez más. No me habían notificado que estabas despierta.

Ella no podía hacer contacto visual con él, porque había regresado escaleras abajo poco después de que la había llevado a sus aposentos.

Su culpa era muy clara para que todos la vieran, incluida la Sra. Dutton, la mujer dejó el libro que había estado envolviendo y se puso de pie.

-Iré a ver si el cocinero ya ha preparado el menú- Hizo una reverencia a Lord Haversham al salir, emitiendo un rápido:

- Mi Lord.

Tomando la muñeca desilachada de Abby, Vi se dedicó a evitar mirar a su esposo y evitar la mirada mordaz que sabía que estaba presente en su hermoso rostro.

-Viola...- su voz era profunda con disgusto.

-Sí, mi más querido, más amable, heroico y fuerte esposo- Vi lo miró a los ojos, girando sus ojos por si acaso.

-Es un placer verte.

-Poppet- dijo en advertencia.

-No juegues conmigo.

-¿A qué te refieres?

-Creo que sabes exactamente lo que quiero decir.

Ella estaba jugando con él, pero tenía pocas opciones si quería enfriar su ira, y mantenerse fuera de la cama el tiempo suficiente para terminar todos los preparativos de Navidad.

-Brock, te aseguro que me siento bien, eres lo mejor que tengo en mi vida-
Ambos sabían que las cosas no podían estar más lejos de la verdad.

-Verdaderamente.

-Juramos nunca mentarnos el uno al otro.

Nunca había esperado organizar una celebración navideña tan cerca de dar a luz... su promesa entonces no podía cumplirla ahora.

-Mi amor. ¡Quiero que todo sea perfecto!

-Entiendo, pero nadie disfrutará todo lo que has hecho si te tropiezas y pasa un accidente.

-Me molesta tanto cuando hablas de manera tan racional.

Una parte de ella retrocedió en el tiempo, cuando había sido una debutante mimada, acostumbrada a conseguir todo lo que su corazón deseaba. Vi esperaba que no fuera una tendencia a pelear el resto de los días, y que el Lord las ayudaría.

-Pero realmente tengo mucho que hacer.

-¿Qué tal si hacemos lo siguiente?- Se sentó a su lado, su alto y masculino cuerpo casi cubrió el salón.

-¿Qué tal si recluto a Harold, Ruby, la señora Dutton y algunas otras criadas para envolver los regalos, y tú y yo vamos, leemos a los niños un cuento de Navidad antes de la cena?

Su estómago dejó escapar un gemido de protesta ante la mención de la cena.

-O podemos comer ahora...

Viola puso su mano sobre su vientre y sonrió.

-No, debo hacerlo en una hora hasta la cena. Disfrutaría mucho de una historia navideña- Brock y ella habían visitado varios vendedores de libros antes de salir de Londres, habían reunido muchos libros navideños que sabían que los niños disfrutarían. Hasta el momento, había estado tan ocupada, se había olvidado completamente de ellos, anidados en sus habitaciones arriba.

Le dio un rápido beso y casto en la mejilla y se puso de pie.

-Permíteme buscarlos.

Al salir de la habitación, sus dedos tocaron el punto cálido que sus labios habían dejado; cómo había pensado que podría vivir sin este tipo de amor en su vida, nunca lo sabría. Su sonrisa no sólo se veía en su rostro, sino en todo su ser, ese amor pronto produciría un hijo, un hijo que apreciarían y adorarían para siempre.

Ella se había sentido consternada y desconcertada por la insistencia de Brock de hacerla su esposa; incluso con su pasado sórdido, la tragedia de haber perdido a sus hermanos en sus propias manos, pero el Señor le había dado una manera especial de enmendarse. Ella jugaría un papel en la continuación de la línea de sucesión de Haversham, no importa si este hijo fuera niña, seguramente lo intentarían una y otra vez.

Una cosa que había aprendido de tener a todos los niños a su alrededor era que nunca habría suficientes risas inocentes, disputas infantiles o abrazos. Ella era hija única, con la muerte de su madre llegó una vida de tranquilidad y disciplina, con solo Viola y su padre.

Sí, amaba profundamente al anciano, pero había una parte en que el afecto de un padre, o incluso el amor infinito de Brock, no podía llenar. Llevar a los niños al Salón de Foldger había sido un comienzo. Al trasladarlos de Londres a un hogar más seguro, le permitió a su corazón abrirse y atesorar su amor incondicional. Un día llegarían a conocer las cosas horribles de su pasado, y oró para que la perdonaran; y lo más importante, aprender de sus errores y cuidar sus acciones.

Estos días festivos, por mucho que quisiera que fuera perfecta para su esposo, para Ruby y Harold, seguramente para William, Meredith, Alex y Ellington, también *necesitaba* este momento de inmensa alegría.

Después del nacimiento de su hijo, Vi había jurado dejar atrás las transgresiones de su pasado. Ya no agonizaría por las acciones mezquinas y egoístas de su juventud. Sus días y noches ya no estarían plagados de pensamientos de quienes habían perdido la vida debido a su infancia.

Tuvo que superarlo, para permitirse amar a su hijo con todo su corazón. Su corazón necesitaba estar en el presente y no en el pasado.

Había sido una maravilla que Brock no notara su inquieto sueño o las noches de insomnio, incapaz de encontrar el olvido del sueño. Su agotamiento había sido una sensación común, Vi no había tomado en consideración el estrés adicional de tener un hijo.

Viola tenía más en qué pensar que en sus propios lamentos; estaba ahora y siempre estaría, encargada de hacer una vida perfecta, llena de amor y felicidad, para su hijo.

Suavemente, se frotó el vientre y fue recompensada con una fuerte y saludable patada.

No había otra opción que hacer de esta celebración un éxito, ya que, de alguna manera, sería un ejemplo para los próximos años.

Si no podía hacer que estos dos días fueran especiales para todos los involucrados, ¿cómo esperaba lograr una vida de momentos felices para su

hijo?

Las lágrimas corrían por sus mejillas, probablemente como resultado de su avanzado embarazo, se dijo a sí misma, las apartó rápidamente cuando sintió pasos que trotaban por el pasillo hacia ella. Podían pertenecer a un solo hombre: su marido fuerte, compasivo y perdonador.

Una vez más, palmeando sus mejillas para despertarse, volver en sí, Vi se puso de pie, lista para saludar al hombre que había hecho todo lo posible para vencer sus dolores.

Su única esperanza era que él no descubriera qué tan profundamente era ese dolor.

Capítulo Cinco

-¿Estás tratando de ocupar mi mente, querido esposo?- Preguntó Ruby, apenas era capaz de decir palabras con el frío implacable que venía del muro a sus espaldas y solamente un poco de calor en al frente.

-Si no es tu mente, entonces será tu cuerpo- bromeó mientras mordía su cuello, arrastrando varios besos desde la clavícula a su cuello, a lo largo de la mandíbula. Ruby quería rogar que nunca se detuviera, que siempre estuviera su cuerpo cerca y su mente ocupada.

-Si solo hubiera pensado en esto un poco, no estaríamos atrapados en este armario.

Ruby gimió cuando sus manos recorrieron su costado, enviando escalofríos de deseo a través de todo su cuerpo.

-No estamos atrapados- suspiró ella, con mucho placer.

-Por supuesto que lo estamos- Con una voz un poco más alta que la de un susurro, continuó:

-Sería inapropiado para nosotros abrir la puerta y que nos encuentren en el pasillo abrazandonos, sería bochornoso.

-Entonces tal vez deberías separarte- replicó ella.

- De ninguna manera, zorra- Él deslizó desde el hombro su vestido hacia abajo para revelar los montículos de su pecho.

-Fuiste tú quien me atrajo a esta situación, colocando tus muérdagos sobre todas las puertas: estabas rogando ser “violada”.

-Amable, señor.- Ruby se apartó un poco.

-No soy más que una joven dama, sus pensamientos impuros son solos suyos.

Harold se acercó por detrás y agarró el pomo de la puerta.

-Entonces te dejaré como te encontré, casta e intacta.

-No te atreverías- El tenue interior cubría su mirada de anhelo. Ruby deslizó sus manos por su cuello y a través de su suave cabello castaño, su cuerpo se fundió con el suyo. Ella acercó su boca a la suya, el pomo de la puerta se olvidó rápidamente.

Ella lo besó como si fuera la primera vez, y posiblemente la última, poniendo toda su alegría, necesidad, lujuria y, por último, su miedo momentáneo. Y él lo tomó todo, aceptó cada emoción y le devolvió el amor incondicional de un hombre que estaba enamorado de su nueva esposa.

Ni una parte de ella dudaba de que él siempre la protegiera, la apreciaría y le daría todo lo que quería, incluso si eso incluía a una hermana menos que agradable cuyo único objetivo en la vida era enloquecer a su hermana mayor.

Pase lo que pase, Harold se aseguraría de que Ellington estuviera presente durante las fiestas, Ruby no tenía por qué temer.

Profundizó su beso, tomando el control, su lengua empujando ligeramente más allá de sus labios; no para poseerlo sino para explorar. Había estado lejos durante varios días para buscar a William y lo echaba de menos; incluso estando con Brock, Viola y los niños como compañía, ella extrañaba a Harold.

A través de su neblina de necesidad, escuchó un golpeteo, al principio en silencio. Pero a medida que pasaban los momentos, y Harold se deslizaba cada vez más bajo, los golpes aumentaban en frecuencia y urgencia.

-¡Ya voy!- Smith refunfuñó con un poco de irritación.

-Dejen de golpear incesantemente.- Los ligeros pasos del hombre se podían escuchar al pasar por donde ella y Harold se escondían.

-¿Quién estará en la puerta a estas horas?- Se escuchaba a Smith murmurar.
¿Quien de hecho?

Ruby solo necesita pensar por un momento antes de alejar a Harold de ella, con un poco de fuerza. Harold se tropezó con la puerta del escondite

-¡Ay!- Incluso en la oscuridad, ella podía verle frotando la parte de atrás de su cabeza donde se había golpeado con la puerta.

-¿Qué estás haciendo?

Ruby tiró de su vestido para volver a colocarlo en su lugar, sujetando el botón superior antes de deslizar sus manos por la parte delantera para suavizar las arrugas.

-¡La puerta!

-¿Qué pasa con la maldita puerta?-Había más irritación en su voz que la que tenía el mayordomo anteriormente.

-Alguien está tocando- Ella reprimió su exasperación por su continuo interrogatorio.

-¿Por qué me debe importar si alguien llama a la puerta?- Agitó la cabeza para despejar sus pensamientos egoístas frente a la imagen del pecho desnudo de Ruby, antes de pasar la mano por su cabello con cierta frustración.

-Podrían ser ellos- La ansiedad de los últimos días se drenó de ella.

-Ellie y Alex deben haber llegado.

-Eso no puede ser.

-¿Por qué no?- Puso sus manos en sus caderas y lo miró, pero era muy probable que él no la viera bajo esa oscuridad.

-Vamos a verlo por nosotros mismo.

-Después de ti, mi esposa- Harold empujó la puerta y se hizo a un lado, permitiéndole salir primero.

Las brillantes velas que cubrían el pasillo la cegaron por un momento. Ruby parpadeó rápidamente y se concentró en la dirección en la que había viajado el mayordomo, bajando por el largo pasillo y entrando al vestíbulo, todo lo que vio fue al hombre que hablaba con alguien mientras un lacayo aceptaba un gran baúl. Colocándolo al pie de la escalera, volvió a buscar otro, y otro, hasta que se llenó el vestíbulo.

Sus hombros cayeron en decepción. No eran Ellington ni Alex quienes llegaban, sino una especie de entrega. Ella no esperaba nada, porque junto a Vi habían pasado días comprando para todos antes de viajar al Foldger's Hall.

Al llegar al vestíbulo el mayordomo cerró la puerta y se volvió hacia ella con una gran sonrisa.

-Señora. Jakeston, ¿dónde hacemos que el sirviente ponga todo esto?

¿Por qué demonios se lo pediría? Debería estar enviándole un mensaje a Vi, porque ciertamente sabía sobre todo esto.

Cuando no respondió, Harold intervino.

-¿Llegó una nota con todo esto?

-Sí, señor- Ella no había notado el sobre en la mano de Smith hasta que él se lo ofreció.

-Está dirigido a la Señora Jakeston, mi lord.

Alcanzó la carta, sin tener idea de quién podría ser. Las letras en el sobre eran un sin duda de mujer, con letras largas y arremolinadas.

-No hay nada en el interior que pueda morder- le susurró burlescamente Harold al oído. Mirándola, parecía tan desconcertado acerca de las cartas y cajas como ella, pero sin vacilación ni recelo.

-Sigue.

Le tembló la mano cuando rompió el sello de cera con el que no estaba familiarizada y tomó la nota que había dentro.

Estimada Sra. Jakeston,

Fue encantador verlos a usted y al Sr. Jakeston hace unas semanas. He enviado todas las cosas que prometí; seguramente suficientes vestidos rosas, muñecas, peines y otros adornos para hacer la Navidad especial para cada una de las jóvenes bajo el cuidado de Lady Haversham. Oh, y no temas, no me he olvidado de los pequeños caballeros, pues también encontrarás mucho para ellos. Diga que son enviados por el mismísimo Papá Noel.

Con mi más alta consideración,

Lady Aloria Wolfeton

¿Cómo había olvidado Ruby la gran promesa de Lady Aloria, ahora Lady Wolfeton, de enviar algunas de las cosas de su infancia para los niños? Pero esto debe ser más que las pocas cosas prometidas.

-¿No me dejes con tanto suspenso?- dijo Harold, tomando la nota que ella le tendió.

-Bueno, esto no es una sorpresa, y justo a tiempo para Navidad. Estoy seguro de que los niños estarán encantados, aunque no estoy muy seguro de si usted y Lady Haversham tienen el tiempo o la fuerza para envolver más regalos.

-Todavía hay gente amable en el mundo- murmuró Ruby.

-Por supuesto, hay... mírame por ejemplo.-Ella le dio un manotazo.

-¿Qué? Soy un ejemplo de hombre impecable, ¿no es así?

Ruby había vivido muchos años, sin darse cuenta de las transgresiones de los demás antes de que su mundo se hiciera añicos, aprendiendo la vergüenza que era toda su existencia. Su madre le había mentido sobre el hombre que ella creía que era su padre, y luego Ellington había considerado apropiado ocultar el estado frágil de su verdadero padre; al final, Ruby nunca tuvo la oportunidad de hablar con él. Además de Vi y Harold, no había mucha gente en la que confiara.

-Y aprendió todo de mí- dijo Brock al salir de su estudio, mirando hacia el desordenado vestíbulo.

-Maldita sea, ¿qué es todo esto?

-Parece que son regalos para los niños- dijo Harold cuando terminó de leer la nota y la volvió a plegar.

-De la señora Aloria Wolfeton.

Brock y Harold empezaron abrir baul tras baul, con expresión desconcertada.

-Todos están envueltos- dijo Brock con alivio.

-Cada uno está lleno hasta el borde de regalos delicadamente envueltos, con un lazo en cada uno. Vi va a estar encantada con la amabilidad de la dama. No creo que haya conocido a Lady Wolfeton.- Reflexionó un momento sobre el nombre.

-¿Lo he hecho?

-Oh, es posible que no la hayas conocido, pero ciertamente has oído hablar de ella- Ruby no era alguien que chismeara, por lo que buscó en su cerebro una conexión no vinculada a los muchos prometidos fallidos de Aloria.

-Su padre tiene una flota de barcos. Ayudó a William y Harold a principios de año.

-¿Lord Garland?-Preguntó Brock.

-No era su hija...

-¿Un alma amable y compasiva?- Harold intervino, sabiendo el afecto de Ruby por la chica, incluso esperando que entre ella y Ellie encontrarán una amistad algún día.

-Sí, ella es.

-Eso no fue lo que yo era...

-Estoy seguro de que era exactamente lo que ibas a decir.- Harold le dio una palmada en el hombro a su mejor amigo.

-Llevo en casa más de una hora y aún no he disfrutado de una copa de su magnífico jerez.

Brock negó con la cabeza en señal de protesta.

-No insinuarás que tengo en mi casa nada menos que el mejor whisky y brandy que un hombre pueda importar.

-Ven ahora, puedes admitir tu afición por el jerez- insistió Harold y Ruby se echó a reír.

-Estás entre amigos- Le guiñó un ojo, pero Ruby sabía que no debía meterse en medio de una de sus guerras de palabras.

-Caballeros, los dejaré con su jerez mientras me aseguro de que Sarah y la Sra. Dutton no necesiten ayuda con los preparativos de la cena.

-Tomaré whisky- dijo Brock al retirarse.

-Al Diablo- corrigió Harold.

Ella sonrió. La pareja se peleaba como si tuvieran mucho tiempo casados y a Ruby no le importaba en lo más mínimo. La entereza de un hombre queda demostrada por tres cosas: la forma en que ama a su madre, los esfuerzos que hacen para mantener a un amigo, y el tiempo que se dedica a prodigar amor a su pareja.

Harold, aunque distante de la señora Jakeston debido al tratamiento abusivo de su padre, apreciaba a su madre; le envió ropa para vestirse, libros para leer y bonitos adornos que vio en Londres. Meredith tomó la decisión de usar los rollos de tela para vestir a los niños locales y también fué su decisión prestar los libros a todos en la propiedad de Haversham, pero Ruby sospechaba que mantenía un escondite secreto para sus adornos, peinetas, abanicos y baratijas.

Y seguramente había demostrado cuánto la amaba arriesgándose a sí mismo y su reputación para ayudarla en la búsqueda de su verdadero padre. Naturalmente, solo se desprendió de que también tenía un estrecho vínculo con su amigo, lo que le favoreció. Ruby se mostró temerosa y preocupada cuando Vi se encontró y se casó posteriormente con Brock.

Foldger's Hall había sido todo lo que ellos habían conocido durante muchos, muchos años. ¿Qué pasaría con ella cuando Vi se fuera a vivir con su nuevo esposo? Los temores de Ruby de ser olvidados no habían servido de nada al final, ya que Vi, al igual que Harold y Lord Haversham, era excesivamente leales a sus amigos más queridos.

Al recorrer el gran pasillo que conduce al comedor principal, Ruby oyó una carcajada; Algunas risitas infantiles y otros sonidos de algunas personas.

Al entrar en la sala, una gran mesa estaba lista para más de treinta personas. Los niños estaban atando lazos rojos, verdes y plateados en cada

una de las sillas mientras la señora Dutton y Sarah preparaban platos y cubiertos finos. Esta habitación estaba en su mayoría sin uso, ya que Vi se había mudado a la casa de Brock y su padre rara vez viajaba al país ya que Lady Darlingiver le encantaba la vida urbana. La señora Dutton y los niños tenían un comedor más pequeño cerca de las habitaciones.

-¡Esto parece un verdadero país de las maravillas!- Todos se voltearon para saludarla.

-¿Qué usaste para hacer que parezca que la mesa estuviera espolvoreada con nieve?

-Rompimos papel, madam- dijeron Daphne y Cassandra simultáneamente, aplaudiendo con alegría.

-¿Le encanta?-Preguntó Cassandra.

-Por supuesto...

-¿Piensa que también lo hará mi lady?- Daphne continuó.

-No tengo ninguna duda de que estará muy complacida con todo lo que ha logrado durante su ausencia- Su misión de hacer que cada centímetro cuadrado de Foldger 's Hall fuera festivo fue más allá de sus esperanzas. Los niños estaban alegres y satisfechos en ayudar. La Sra. Dutton, aunque muy exitosa como directora del orfanato de Vi, nunca había tenido los fondos para celebrar estos días festivos con nada más que comprar las necesidades básicas de los niños; como zapatos y ropa nueva.

Este año y cada año, sería diferente.

Vi y Ruby ya no trabajaban día y noche para juntar suficiente dinero y seguir corriendo tras los Potros de Foldger, rezando por tener las suficientes sobras para enviarla a la Sra. Dutton. Los niños ahora vivían aquí, Viola había renunciado a sus caballos, moviéndose hacia la finca de Brock y transformar la propiedad en un refugio para niños heridos y abandonados.

Ahora, cada uno tenía una cama decente, ropa abrigada y tutores adecuados.

Con esa seguridad, los niños comenzaban a florecer.

-¿En qué puedo ayudar?-Preguntó Ruby, necesitando ocuparse hasta que Ellington llegara o Harold y ella partieran a Londres para buscarla.

-Todos ustedes han trabajado muy duro.

-Madam- dijo una pequeña voz desde algún lugar debajo de la mesa. Ruby recogió el largo mantel y miró debajo. Acurrucado, un niño pequeño hurgaba con un pequeño paquete, sus dedos inexpertos intentaban atar un arco.

-¿Me puedes ayudar?

Ruby sonrió, bajó al suelo y se arrastró debajo de la mesa hasta donde estaba sentado el chico.

- Tyler, no me encantaría nada más- Miró la pequeña caja, con un periódico cubriéndola.

-¿Qué es?

Incluso en las sombras, Ruby vio el brillo de alegría en los ojos del niño.

-Es un gemelo para Lord Haversham".

-¿Un solo gemelo?"

-Sí, madam.

-¿Por qué sólo uno?

-Fue el único que mi señor perdió, y lo encontré- dijo Tyler lentamente, como si Ruby fuera la única que no entendía.

-Lo dejó caer en su estudio el día que llegó. Le oí decir que no sabía a dónde estaba. Así que pasé horas buscándolo, y lo encontré.

-Ah, ya veo- Quería reírse, pero el chico era muy serio y no quería herir sus sentimientos.

-Lord Haversham estará sumamente agradecido por su regreso, pero tal vez no deberíamos decirle que lo encontraste en su estudio.

-Oh, no estaba planeando decirle dónde lo encontré- Tyler sonrió, mostrando un hueco donde había perdido su primer diente.

-Gavin me hizo jurar no divulgar nuestro escondite.

-¿Escondite?- Preguntó Ruby.

-No puedo decirle a nadie, ni siquiera a un adulto- susurró Tyler.

Ruby se inclinó para acercarse, su espalda se encorvaba aún más debajo de la mesa.

-Lo soy, pero soy bueno guardando secretos.

Él la miró con suspicacia y luego sonrió, obviamente decidiendo que podía confiar en ella.

-El escondite es el gran gabinete detrás de su escritorio, no estamos seguros de por qué, pero siempre está vacío.

El estudio y el gabinete, en realidad pertenecían a Lord Oberbrook, el padre de Vi, para su uso cuando estaba en la residencia, casi nunca lo estuvo. Eso explicaba la escasa naturaleza del gabinete, pero Brock lo había utilizado mientras estaban allí. Probablemente debería mencionar a Vi que los niños habían adoptado el gabinete como un escondite, en caso de que alguna vez buscaran algún en tiempo privado en la habitación.

-¿Juras que no irás a decírselo a mi lord o a mi madam?- Extendió su pequeña mano, con su meñique extendido. Ruby tenía experiencia limitada en relación con los niños, pero había visto a Brock, Harold y sus hermanos hacer este gesto infantil muchas veces.

Ruby extendió su propia mano, con el meñique extendido.

-Lo juro.

Tyler tomó su dedo meñique con el suyo y lo tembló. El hecho estaba hecho y Ruby había obtenido su confianza. Tal vez no debería alertar a Vi, ya que de todos modos en pocos días viajarían a la finca de Brock para esperar el nacimiento de su primer hijo.

-Chico- la señora Dutton lo regañó. Vuelve a tus habitaciones. Mi lady está leyendo historias de Navidad. Nadie quiere perderse esos.

Tyler se apresuró, dejando a Ruby sentada con las piernas cruzadas en la oscuridad, la tela del mantel cayó tras él y ella quedó sola con sus pensamientos.

Quería pasar las vacaciones con Vi, Brock y los niños, pero si Ellington no venía, se vería obligada a abandonar a su querida amiga y viajar a Londres para buscar a su descarriada hermana.

Capítulo Seis

Ellie miró a través de la puerta del carruaje en la fría y oscura noche, luego caminó hacia la finca de Lord Oberbrook.

-No entiendo por qué me obligas a hacer un espectáculo de nuestra llegada- dijo Ellie enfadada, negándose a la ayuda ofrecida por Alex. En vez de eso, siguió hacia los dos escalones que conducían a un pasillo empedrado.

-Hubiera sido más fácil conducir hasta el establo y hacer una entrada más silenciosa.

Fue entonces cuando Ellie miró a la gran casa que tenía ante sí, con el aliento entrecortado en su garganta. El lugar parecía un palacio; se elevaba tres pisos con muchas ventanas de cristal, todas brillando debido a la luz. Una gran lámpara colgaba de la puerta principal, esperando su llegada o al menos rezando para que vinieran. La casa se expandía, tenía dos alas de habitaciones que salían de cada lado, con balcones sobresalientes. No podía imaginar la impresionante vista desde el tercer piso; sin la congestionada neblina de las azoteas de Londres, observar las amplias extensiones de tierra y bosque que se extendían en todas direcciones.

Habían pasado por un pequeño pueblo, en realidad solo una iglesia, un mercado y una taberna, unos diez minutos antes de girar a lo largo del arbolado camino. La ruina de los edificios que había visto no había sido un buen presagio para su destino final; pero esto captó la escena completa antes de que quedara envuelta en el crepúsculo, era significativamente mejor que la casa desierta del marqués.

Un fuerte viento la sacudió de un costado, Alex se movió para descargar la parte trasera del carruaje. Con la gran cantidad de edificios en Londres, el viento nunca había sido tan brutal, pero aquí, lejos del ajetreo y el bullicio de la ciudad, el clima tempestuoso tomaba el control. Su abrigo se quedó atrapado en la brisa, levantando ligeramente su vestido y dejando que el frío llegara a sus tobillos.

Ellie se moriría de frío si se quedaba mucho tiempo con este clima deplorable. Su nariz y sus mejillas ya estaban entumecidas. Mirando por encima de su hombro, anhelaba el silencioso calor que le había proporcionado el carruaje.

-Mi lady, ¿puedo tomar su bolso?- Alex estaba de vuelta a su lado, con el brazo extendido para tomar el peso de su mochila de libros.

-Lo llevaré a su habitación con el resto de tus cosas.

Ella había olvidado que, incluso aquí, él era un sirviente, su sirviente.

La diferencia se hacía cada vez más difícil de distinguir. Pensaba todos los días en las últimas palabras del marqués. Debía confiar en este hombre, Alex, pero el marqués no había dado ninguna explicación de por qué.

Dejó que el lazo de cuero se deslizara por su brazo, él tomó la bolsa antes de que tocara el suelo.

-Supongo que debería anunciar mi presencia- murmuró.

-Eso sería sabio, mi lady- respondió.

-Ambos debemos prepararnos, porque nuestro saludo será grandioso.

Era lo que estaba tratando de evitar.

-Acabemos con esto, entonces.

Él la miró desconcertado.

-Oh, por favor, prácticamente me obligaste a salir de mi casa para viajar hasta aca- dijo ella.

-Nadie debería sorprenderse que preferiría no estar aquí.

No se arrepintió de su tono áspero ni de su comentario desagradable. Todo era verdad, y hacía tiempo que había dejado de ocultar sus sentimientos sobre esas cosas.

-Una vez más, si les permites entrar, te sorprenderán.

Ella no dignificó sus palabras con una respuesta. En cambio, cuadró los hombros y se ajustó el abrigo mientras comenzaba a caminar hacia la puerta principal, como un soldado que marchaba hacia su muerte en tiempos de guerra.

Detrás de ella, Alex se rió.

Era un profundo sonido de alegría desde su interior. En cambio Ellie nunca había reído tan abiertamente en su vida, a menos que se estuviera riendo de los desafortunados sucesos de otro; pero no dejaba que él o su risa sacudieran su determinación.

Estaba aquí, pero *no* tenía por qué gustarle.

Si Ruby pensaba que su hermana menor era una joven problemática, estaba a punto de recibir una gran dosis de eso exactamente.

La puerta se abrió de par en par antes de dar el último paso hacia la entrada. El aire caliente golpeó su cara, descongelando instantáneamente su nariz y mejillas.

-Bienvenida, Lady Ellington.- EL sirviente se inclinó profundamente, dejándola ver más allá, una habitación decorada con muérdago, ramas de acebo, y ¿era nieve sobre el piso de mármol?

-Adelante. Madam Jakeston ha estado esperando su llegada.

El dió un paso atrás y Ellie entró en la casa. Una canción navideña sonaba en lo más profundo, las velas adornaban cada mesa, pared y candelabros.

-Ah, amo Alex- dijo el mayordomo.

-Es un placer tenerle de vuelta.

-Smith, ha sido un largo año- Agarró la mano del hombre y la estrechó firmemente.

-He echado de menos a todo el mundo.

-La Sra. Dutton apenas puede contener su emoción por su posible presencia.

Ellie se quedó en silencio justo en la puerta, escuchando su conversación. No podía evitar la sensación de que estaba escuchando a escondidas.

-¡Ellington!

Cerró los ojos, contó hasta cinco, y luego se enfrentó a su hermana, preparándose para la embestida de abrazos y besos en la mejilla que solían seguir. Ella no sentía la necesidad de que la mujer la abrazara constantemente, especialmente porque apenas se conocían.

-Buenas noches, hermana- dijo Ellie con frialdad, mostrando su disgusto por haber sido convocada a esta hermosa e impresionante casa de campo.

-Llegué y apenas pude escapar de congelarme en una carretera bordeada de árboles a una hora de camino de aquí. Tal vez si Ruby se sintiera mal por lo que había pasado, le permitiría desaparecer a sus habitaciones por uno o varios días.

-Oh, disculpa, no me preocupé ni por un momento por tu seguridad.- Abrazó torpemente a Ellie.

-Alex estaba contigo y nunca permitiría que nada pasara bajo su cuidado.

Al soltarla, Ruby pasó a abrazar a Alex. Vio como también se agarrotaba en el abrazo, se preguntó de qué se trataba todo eso. Ella debía preguntarles como les había ido en su viaje desde Londres.

-¿Fue realmente tan malo?- Ruby preguntó.

-No, solo una rueda rota y una hora perdida- Alex dirigió una mirada mordaz a Ellie.

-Fue una situación manejable. Lady Ellington permaneció en el carruaje todo el tiempo.

Ruby se echó a reír.

-Nunca temí que se lastimara o se perdiera- Le lanzó a Alex un guiño de complicidad y Ellie se preguntó si sabía todo lo que estaba pasando.

-Además, si el aire frío de la noche no la matara, los animales salvajes lo harían.

Ellie colocó los brazos sobre el pecho.

-¡Seguro que bromeas!

-Afortunadamente, nunca lo sabrás.

-Si este es su intento de retenerme aquí e impedir que huya a la terminal más cercana y obtenga transporte de vuelta a Londres-, se detuvo, respirando hondo antes de continuar.

-...Usted, querida hermana, ha juzgado mal mi ingenio.

-Agradecemos que tu ingenio no se pondrá a prueba- Ruby la miró de la cabeza a los pies.

-Es maravilloso verte, de todas maneras. Sabes vestirme adecuadamente de negro como ninguna otra- Su hermana miró su propio vestido.

-Debo aprender de tu modista en Londres.

-¿Es para distraerme de la molestia de que me hayas convocado a este horrible lugar?- dijo ella.

Independientemente de las intenciones de su hermana, Ellie al menos estaba feliz de haber terminado su viaje. No se apresuraría a salir para abordar otro carruaje destartado. Le dolía la espalda y el coxis por el duro camino que habían recorrido. El viejo carruaje del marqués no estaba tan bien dotado como los nuevos. Supuso que esa cosa era más vieja que ella y mostraba su desgaste por el envejecimiento.

-¡Ah, tenemos otra invitada!- dijo una voz masculina.

-Lady Ellington, me alegro mucho de verla de nuevo. ¿Conoces a mi madre?

Ellie miró a William mientras se abría camino hacia el vestíbulo, tras de él una mujer mayor empujaba su silla. Su cabello colgaba flojamente sobre sus hombros, de un marrón que combinaba perfectamente con el de Harold. Pero su sonrisa era genuina y sincera.

-Encantada de conocerte, mi niña- dijo la mujer, asintiendo.

-Es un placer estar incluida en un grupo tan bueno para estos días festivos, ¿no es así?"

Obviamente, su hermana no había compartido su renuencia a asistir con *todos* los presentes.

Desterrando el ceño fruncido de su cara, Ellie vio apropiado saludar cordialmente a la mujer; no era su culpa que ella hubiera tenido que venir.

-Sra. Jakeston, un placer conocerla. Y William, se estás recuperando muy bien, por lo que veo- Conocía al hermano de Harold cuando fue convocada a la casa de Lady Haversham para visitar a su hermana. Siempre le había gustado y disfrutado de su compañía, porque él se parecía mucho a ella. Tenían secretos que no le revelaban a nadie, y existía mutuo respeto.

-Estoy haciendo mi mejor esfuerzo, con la ayuda de mi madre, por supuesto- Levantó su brazo y le dio una palmada a la mano de su madre que descansaba sobre su hombro.

-Estoy decidido a caminar de nuevo.

-Y ciertamente lo harás, hijo mío- proclamó Mrs. Jakeston.

Ellie no pudo evitar conocer que el hombre estaba determinado a volver estar de pie muy pronto.

-¿Qué tenemos aquí?- La voz de Harold resonó.

-Mira lo que trajo el viento.

-Deja de bromear- le regañó Ruby.

-A tu hermana le estaba preocupando que no pudieras lograrlo, Lady Ellington.

-Ciertamente no estaba dispuesto.

Ellie dudó del señalamiento de su hermana.

-Teníamos una rueda de repuesto, Mr. Jakeston- dijo Alex.

-Pero con la ayuda del cochero, sólo perdimos una hora.

-Muy bien- dijo Harold.

-Si te hubieras atrasado unas horas más, mi esposa me hubiera enviado a enfrentarme a este clima helado en tu búsqueda.

-Lo más seguro es que no lo hubiera hecho- replicó Ruby, lanzando una mirada mordaz en dirección a su marido

Ellie se sorprendió por millonésima vez por su parecido. Era exactamente la mirada que Ellie había practicado en su propio espejo en casa.

Ellie trabajó duro para suprimir su sonrisa, porque era exactamente algo que su hermana haría. Se preocupaba demasiado. ¿No se había dado cuenta de que Ellie estaba acostumbrada a cuidar de sí misma y que alguna vez también había cuidado de Ruby?

-Lady Ellington- Lord Haversham dio un paso adelante.

-Bienvenido a nuestro... bueno, a la casa del padre de Vi. Yo también estoy feliz de que puedas unirse a nosotros.

-Gracias, mi lord- Hizo una reverencia.

-Me alegró de recibir esta invitación.

Harold se rió, Ruby le dio un codazo en el costado; ambos sabían que no se había enviado ninguna invitación, sino más bien una demanda por su asistencia. Y sabían que ella ciertamente *no* estaba feliz de recibirla.

-Mi esposa debería estar aquí pronto...- dijo

...para darle la oficial bienvenida. Les está leyendo a los niños.

Niños... Ellie casi había olvidado la razón por la que Ruby le había dicho que pasaban la Navidad aquí, en lugar de Londres o en la propiedad de Lord Haversham. Era mucho más trabajo para los niños viajar que para algunos adultos.

Como si fuera en el momento preciso, risas abundantes y pies ruidosos se dirigieron hacia ella. Desearía descansar antes y evitar toda la conmoción. Desgraciadamente, todos estaban sobre ella. Niños de diferentes edades entraron corriendo en la habitación, que se fue haciendo cada vez más pequeña a medida que pasaban los momentos.

Sólo tardó un instante en darse cuenta de que un niño cojeaba, a otro le faltaba un brazo y a una niña pequeña sólo le faltaba un ojo. ¿Con qué se había tropezado?

-Todos han tenido alguna forma de trauma...- susurró Alex al oído.

-...en sus cortas vidas. Al igual que yo, levanto la quijada antes de tratar de atrapar una mosca.

Giró la cabeza para fulminarlo con la mirada, no sabía si estaba más enojada con él o con Ruby por no haberle dicho nada. ¿Cómo iba a sobrevivir los próximos días sin insultar a alguien?

-Me quedé boquiabierta- susurró ella con vehemencia, su tono defensivo causado por su vergüenza al estar mirando.

-Sólo encuentro que el número de niños es desalentador.

-Bueno, esto no es en casi todos- confió con una carcajada mientras los niños comenzaron a rodearlo, cada uno clamando por su total atención.

-Corre ahora si no estás decidida disfrutar de tu estancia, porque estos pequeños seguramente llegarán a tu corazón.

-¡Gusanos!- gritó un niño.

-La Sra. Dutton dice que no se nos permite traer gusanos a la casa.

-Oh, no- corrigió una niña, la del ojo dañado.

-Ella dijo que era mejor que no nos atrapara con gusanos en la casa.

En ese momento, Ellie se rió, no tan profunda ni significativamente como Alex, pero aún así de alegría. Evitó mirar a Ruby o a Harold, porque probablemente estarían tan sorprendidos como ella por el sonido.

La multitud era abrumadora para Ellie, cuya vida solitaria sólo se rompió por el ocasional ataque violento de su difunto padre. Pero desde su muerte, la casa había estado envuelta en silencio, un silencio interminable que se había fundido en cada rincón de su casa.

-¡Ahí estás!- Lady Haversham finalmente había llegado.

-Y a tiempo para la comida, bueno un poco tarde.

¿Un poco tarde? Su hermana no podía esperar que se sentara con toda esta gente tan pronto después de llegar. Afortunadamente, fue Alex quien habló en su defensa.

-Lady Ellington probablemente necesite un baño y descansar un poco- le dijo Alex a Lady Haversham.

-Pero yo si tengo muchas ganas de una comida con todos ustedes.

-¡Mi querido y dulce Alex!- dijo lady Haversham.

-Te he echado de menos, y la señora Dutton estaba casi fuera de sí a la espera de tu llegada.

Era la segunda persona que mencionó a la Sra. Dutton y derramó su alegría ante la inminente llegada de Alex.

Una punzada de celos la atravesó, por razones que preferiría no explorar o incluso reconocer. Cualquier emoción, ya sea apropiada o no, no era aceptable. A Ellie no le importaba de ninguna manera quién era la señora Dutton o su larga conexión con un simple mozo.

Después de los abrazos, las apariciones y los saludos navideños, Ellie asintió a su hermana con la esperanza de obtener una rápida frase y un retiro rápido.

A pocos pasos de la reunión, Ellie miró a Ruby con severidad.

-Estoy aquí.

-Así es- replicó Ruby, sus palabras eran tan cortas como las de Ellie.

-Deseo que me muestren mi habitación.

Ruby levantó una ceja.

-¿Desaparecer por el resto de tu estancia? Yo creo que no.

-Por favor- Ellie no estaba por encima de suplicar y manipular a su hermana para obtener lo que quería, su padre le había enseñado bien, después de todo.

-Estoy agotada por el viaje. Solo estoy pidiendo un indulto esta noche. Un baño y una comida caliente en mi habitación.

Ruby no parecía ser empática con su difícil situación.

-Prometo que bajaré a desayunar a primera hora de la mañana- continuó Ellie, agarrándole la mano a Ruby.

Ruby miró por encima de su hombro donde Alex todavía saludaba a los niños traviesos, saltando como conejos. La visión de ellos y su naturaleza bulliciosa fue suficiente para que Ellie tuviera un dolor de cabeza; y si se quedara más tiempo, no sería una mentira.

Un fuerte gong resonó por el vestíbulo, sorprendiendo más de uno, no sólo a Ellie, pues William casi saltó de su asiento.

La habitación se quedó en silencio mientras todos contenían la respiración.

-La comida está servida- una resonante voz masculina rompió el aire calmado.

Y tan rápido como se había establecido el silencio, la actividad se reanudó. Los niños gritaron de alegría al ser incluidos en la cena con los adultos en lugar de retirarse a sus habitaciones.

Un pequeño niño se acercó a Ellie y sacó el codo para que deslizara su mano a través de él.

-Mi Lady- dijo de una manera madura para su tierna edad, sospechaba que no era mayor de cinco años.

Sus profundos ojos castaños le impedían apartarse, aunque miró en vano a las escaleras; incluso si fuera a correr, era probable que no hubiera lugar donde esconderse con tanta gente.

Resignada a su destino, por lo menos esta noche, Ellie puso sus dedos ligeramente sobre el brazo del niño, permitiéndole que la acompañara hasta el comedor.

Capítulo Siete

Vi le guiñó un ojo a Brock mientras los sirvientes trabajaban en la larga mesa, quitando platos, en su mayoría vacíos, ambas sabían las sorpresas que se avecinaban. La comida había sido agradable y animada, con los niños cantando entre los tiempos, los adultos conversando entre ellos. Ahora, todos se inclinaron ligeramente hacia atrás en sus sillas; estómagos llenos de sopa y verdura, abundante pan de masa fermentada y faisán.

El de ella era el único plato que no estaba limpio. Era improbable que quedara espacio en su cuerpo con su cría tan cerca de llegar. Era todo lo que podía hacer para terminar un simple trozo de pan tostado y mermelada; su ropa ajustada no ayudaba.

-¿Qué hay de las peras y las galletas dulces?- Abby susurró, con la esperanza de que alguien escuchara y pidiera el postre.

-¿No vimos al Cocinero haciéndolas?

-Son es para nuestra fiesta de Navidad- dijo Ruby con una sonrisa.

La sonrisa de la niña desapareció y su labio hizo pucheros.

Ciertamente fue difícil destruir las esperanzas de los niños, pero Vi estaba segura de que algo mejor les esperaba, ya que lo había planeado todo, sólo con un poco de ayuda de Brock.

-¿Puede leernos otra historia, mi lady?- Tyler llamó desde el otro extremo de la mesa junto a la Sra. Jakeston.

-Me perdí algo.

-Si no te hubieras estado escondiendo de mi lord...

-¡No me escondía de Lord Haversham!- Tyler protestó disparándole a Daphne con una fuerte mirada y una vergonzosa sonrisa a Ruby.

-Estaba ayudando a Lady Ruby, eso es todo.

-¡Niños, basta!- La Sra. Dutton ordenó con firmeza.

-Si siguen discutiendo, muchos de ustedes no estarán en la fiesta de Navidad, ¿me oyen?

Fue sorprendente lo rápido que los niños escucharon la palabra de la Sra. Dutton; y Vi sabía que era por respeto, no por algún tipo de miedo.

-Sí, madam- dijeron los niños al unísono.

Vi hizo una nota mental para preguntarle a Ruby si Tyler se había estado escondiendo de Brock o realmente ayudando a las mujeres con su trabajo.

A pesar de los invitados, la mesa era adecuada para todos. Los adultos fueron colocados a lo largo de la mesa con los niños entremezclados, permitiéndoles toda la ayuda necesaria. La Sra. Jakeston había cortado la carne en el plato de un niño, mientras que Harold le había suministrado agua a otro.

Solamente Ellie parecía fuera de lugar en esta jovial reunión, Vi todavía no podía entender a la chica.

-Lady Ellington- llamó Vi en un intento de sacar a la chica de su incómodo silencio.

-¿Cómo compara nuestra comida de hoy con su rutina en Londres?- A menos que mantengan su propio jardín, los hogares rara vez tienen cosas como verduras frescas. Era aún más raro disfrutar de carnes frescas, ya que tenían que salarla para mantenerla.

-Foldger's Hall tiene un adecuado stock, el jardín que Ruby y yo cuidamos durante muchos años está floreciendo, incluso en este clima tan frío.

-Fue muy agradable, mi lady.

Era casi imposible sacar más que unas palabras a la chica. Vi no tenía ni idea de por qué Ruby pensó que traerla aquí cambiaría algo, pero Vi había accedido a intentar lo mejor de sí.

Sonriendo, volvió a intentarlo:

-Tu hermana tiene mucho talento para cultivar en la tierra.

-¿También te gusta la jardinería?

-No sabría decirle.

-¿Por qué no?- Vi apartó los ojos de Ellington por solo un momento para notar que toda la mesa se enfocaba en su conversación.

-No me gusta el trabajo de la servidumbre- dijo sin pedir disculpa a los ocupantes de la mesa, sin mirada de vergüenza.

-Después de todo, me crié como una dama.

Ahora solo hablaba para sorprender a las personas en la mesa, ya que Viola había escuchado de primera mano que Ruby la había atrapado robando a señores y señoras en Bond Street, a plena luz del día.

-Ejem- la Sra. Dutton se aclaró la garganta, moviendo su silla hacia atrás.
-¡Niños, prepárense!

Los niños saltaron de sus asientos y se colocaron al pie de la mesa, detrás de la silla de Harold. Él empujó su silla hacia un lado, dando a los niños más espacio para que Vi pudiera tener cierto control.

Las niñas cepillaron las arrugas de la parte delantera de sus delantales y alisaron las cintas de sus cabellos, mientras que los niños metieron las manos en sus bolsillos, avergonzados por la atención que les prestaban todos los que estaban reunidos en la sala. Hasta el mayordomo, Cook y Sarah se habían unido a la reunión.

-Vaya, ¿qué han planeado?- Una rápida mirada alrededor de la habitación confirmó que no estaba sola en su asombro.

Vi se incorporó tan erguida como le permitía su vientre, un profundo dolor cruzaba su espalda, sabiendo que lo que venía a continuación estaba muy bien pensado y planeado por los niños. Los chicos sonrieron con orgullo, mirando ocasionalmente a la Sra. Dutton como esperando una señal, los chicos habían empezado a mirarse los dedos de los pies.

La Sra. Dutton se aclaró la garganta una vez más y luego se dirigió a la multitud.

-Mi Lady, mi lord, invitados- Agitó su brazo para obtener atención.

-Los pequeños tendrán una o dos canciones para que las disfruten... Supongo que debo tocar el piano para ustedes, pero me duelen los dedos, debido al aire frío...

-No he tocado en años, pero Ellie tiene una habilidad exquisita en el pianoforte.- Ruby asintió hacia su hermana, quien doblaba su servilleta sobre su regazo, evitando el contacto visual con todos los que estaban en la mesa.

-¿No es así, querida hermana?

Vi observaba el intercambio con entusiasmo y temía que Ellie le dijera a su hermana que se fuera directamente al diablo, pero sorprendentemente, la chica asintió y un sirviente se adelantó para sacar su silla.

-Gracias- murmuró mientras se levantaba, alisando su vestido negro. Vi no pudo evitar notar la sombría nube que seguía a Ellie dondequiera que iba, tal vez una vez que terminara su período de luto, su apariencia se iluminaría. El negro era un color muy severo para usar en momentos alegres.

-No soy experta, pero manejo las teclas.

Ellie tomó el banco del piano, ubicado en el rincón más alejado del comedor - Vi no podía recordar la última una vez que esa cosa había sido usada, excepto para castigar ocasionalmente a los niños.

-Gracias, Mi lady- La Sra. Dutton sonrió.

-Temía que los niños cantaran sin ninguna melodía.- La mujer se inclinó cerca del oído de Ellie y le susurró algo. Por la leve sonrisa y asentimiento de la niña, se notaba que conocía el canto e inmediatamente tocó el acorde inicial, la melodía se volvió más segura a medida que sus dedos se movían a través de las teclas, sin que se tocara ni una sola nota mala.

Los niños se lanzaron a una alegre versión de “*Alegría para el Mundo*”, sus voces angelicales se mezclaron en perfecta armonía. Incluso los niños mayores, Irvin y Stewart, prestaron sus tonos más profundos al coro, mientras que las chicas se centraron en los versos.

Surgieron lágrimas, Vi estaba tan abrumada.

La mano de Brock aterrizó sobre la de ella, apretándola suavemente.

Estos rebeldes y bulliciosos niños, el buen Dios los bendice, hicieron tanto para traerles alegría como lo que Vi y Brock podían haberle ofrecido a cambio.

Después de tantos años de angustias y venganzas, Brock siempre estaba más relajada y cómoda cuando los niños estaban cerca. Tenía que ver con haber crecido en una casa ruidosa, nunca le fue bien con la calma, porque le causaba molestia.

Ella le devolvió su sonrisa con una que llegó no solo a su rostro, sino también a su corazón.

Los últimos hilos de la canción retrocedieron, pero los niños continuaron cantando, luego armonizaron para acompañar una melodía más lenta y reservada, “Mientras los Pastores Miraban”. Los niños comenzaron el primer verso tímidamente, las palabras y la melodía mucho más complejas que su primera canción, pero en poco tiempo, todos se acoplaron y cantaron con voces claras y tranquilas.

Era difícil imaginar que estos eran los mismos niños, solo momentos antes, que discutían de un lado a otro.

Rápidamente, la canción terminó y los niños fueron muy aplaudidos e incluso con algunos silbidos de Harold y William. Todos resplandecían de orgullo.

-Muy bien hecho.- Vi, levantó las manos en alto mientras seguía aplaudiendo. Su espalda y sus piernas protestaron por el movimiento repentino, hizo una mueca de dolor.

-¡Bravo!

-¿Pasa algo?- Brock también se puso de pie, notando su incomodidad.

-Oh, no, sólo fue un pequeño espasmo- Al menos, esperaba que fuera sólo eso. Había tenido ráfagas de dolor esporádicamente desde que bajó sola por las escaleras cuando William y la Sra. Jakeston habían llegado.

-Pasaré, lo prometo.- Al aumentar sus aplausos, Vi se alejó de la mirada de Brock y se concentró una vez más en los niños.

-Practicaron más de quince días.- La Sra. Dutton anunció.

-Ahora, tomen asiento...

-En realidad- dijo Vi, levantando las manos y haciendo un gesto para que todos se pusieran de pie.

-Tenemos una sorpresa.- La tarea de mantenerlo en secreto había sido más difícil de lo que pensaba, ya que Ruby y la Sra. Dutton habían estado muy atentas a Vi en el último día más o menos. Tuvo que darles tareas individuales y simples, como atar cintas en las arañas, colgar acebo en las escaleras, por supuesto, los muérdagos en cada puerta para mantenerlas ocupadas.

-¡Por aquí, todos!

Un sirviente se adelantó, quitando la silla de Vi para liberar espacio suficiente debido a su condición. Brock estaba a su lado antes de dar un solo paso, apoyando sus hombros.

-Podemos esperar hasta la mañana si quieres- susurró su marido.

-Estoy seguro de que nadie te culparía por estar demasiada cansada.

-Estoy perfectamente bien- dijo ella, más dura de lo que pretendía. Guiaron al grupo desde el comedor, cada persona formando una fila, todos riendo y cantando. Era como lo había imaginado; todos estaban felices y sonrientes. Vi era responsable de traer tanta alegría a todos los presentes.

-Lo tengo todo planeado. Todo debe ser perfecto.

Sí, perfecto. Lo opuesto de su vida hasta ahora; pero estaba decidida a cambiar eso. Tal vez, sólo tal vez, si alterara la forma en que veía la vida y su pasado, creando sólo momentos y recuerdos perfectos a partir de ese día, disiparía el peso opresivo que la envolvía.

¿Podría ser así de simple? Deshazte de la oscuridad y vive sólo en la luz... Vi era la única responsable de cómo la veían los demás.

Aunque casi dos docenas de personas la siguieron y a Brock por los pasillos del Foldger's Hall, Vi sólo oyó la voz en su cabeza, gritando que no era, no podía ser tan simple. Tenía tanto remordimientos que sentir que cambiar su percepción fue casi una traición para Brock. Merecía vivir el resto de su vida con el peso de sus errores sobre sus hombros; ya tenía mucho más de lo que merecía con el amor de Brock.

Puede que él sea capaz de perdonarla, y mirar hacia su futuro, pero Vi no se había ganado ese derecho. Sus años de dolor, la subsiguiente necesidad de venganza, fueron obra de ella. Había perdido tantos años concentrado en destruirla que se había olvidado de vivir.

Ella no había sufrido lo suficiente.

Sí, ella había pasado años trabajando duro, lejos de la sociedad.

Y ahora, como esposa de Brock, había sido aceptada con los brazos abiertos, arrebatada a la gente que había perpetuado su ciclo de escándalos. ¿Cómo se puede perdonar y olvidar tan fácilmente?

-¿Quieres que abra la puerta?- Preguntó Brock, sacandola de sus pensamientos mientras se encontraban inmóviles ante las grandes puertas del salón de baile. La habitación había estado vacía desde el fallecimiento de su madre, Lord Oberbrook no era de los que se divertían, especialmente en su finca, ella se encargó de quitar y limpiar todos los muebles viejos y polvorientos, de decorar las paredes de nuevo y de poner velas en cada uno de los candelabros.

Sacudiendo la cabeza, Vi se puso de pie, soltando el brazo de Brock, confiada en que todos disfrutarían su duro trabajo. El salón de baile estaba ubicado en lo profundo de la planta baja de la casa, lejos del ajetreo y el bullicio de la vida cotidiana de Foldger's Hall, estaba segura de que nadie sospechaba lo que había estado haciendo.

-Todos- dijo, volviéndose hacia sus invitados. Los adultos miraban en silencio y los niños se movían con renovada energía después de la comida, con la ansiedad después de su actuación.

-Todos hemos trabajado duro para prepararnos para el día de Navidad.

Las cabezas asintieron en afirmación.

-Abre la puerta, mi amor- Brock insistió, y los niños gritaron de alegría ante el suspenso.

-Lady Haversham..

-Como todos ustedes saben, tienen lugares muy especiales en nuestros corazones- Tal vez fue su embarazo lo que causó una respuesta muy emocional a cada detalle en relación con este día festivo, pero no pudo evitar que las lágrimas cayeran.

-Estoy muy feliz de tenerlos a todos. Nunca esperé tener a nadie, aparte de la señora Jakeston y mi padre- Estaba compartiendo demasiado: los niños parecían confundidos y todos los demás parecían un poco incómodos con el tono de la conversación.

-Lo que quiero decir

-Lady Haversham y yo- Brock la interrumpió, sabiendo que probablemente no podría pasar por otra frase sin rendirse a sus emociones.

-¡Nos gustaría darles la bienvenida a todos a una noche de juegos y regalos!

En el momento justo, las puertas dobles se abrieron tras ellas, lo que hizo que sus faldas se arremolinaran alrededor de sus tobillos por la ráfaga.

Todos quedaron sin aliento.

Vi continuó mirando hacia afuera de la habitación, prefiriendo asimilar la alegría y el asombro en sus rostros. Sabía exactamente cómo estaba la habitación detrás de ella: un gran árbol que esperaba ser decorado, montones de regalos perfectamente envueltos esperando para ser abiertos, juegos alineados en las paredes listos para jugar.

Al igual que el resto de la casa, esta sala también estaba llena de todo lo relacionado con la Navidad; de cintas rojas y verdes, lámparas rodeadas de ramas de acebo y un tronco de Navidad ardiendo en el hogar, proyectando sombras sobre la habitación mientras la madera saltaba y chisporroteaba.

-¿Qué están haciendo todos esos calcetines?- Señaló Gavin, colocándose entre Vi y Brock, los primeros en entrar a la habitación. Sobre el crepitante fuego, una media colgaba para cada niño, esperando que Papá Noel les dejara fruta y pequeños juguetes

-Seguramente comenzarán un incendio.

-No, idiota- Abby se mudó a la habitación de al lado, uno de los afortunados niños que vivió una vida privilegiada antes de que sus heridas hicieran que su familia le diera la espalda.

-Esos estarán llenos en la mañana de Navidad.

-¿Lleno de qué?- Tyler preguntó, desconcertado.

-¡Con carbón, por supuesto!- Se rió Harold.

-¡No!- Gritaron varios de los niños más pequeños al unísono.

-Solo si fuiste malo este año- dijo Brock, mirando a cada uno de los niños antes de dirigirse a la señora Dutton.

-Haz a Papá Noel una lista de todos estos niñas y niños traviesos.

La vieja dama presentó una mirada muy seria en la cara antes de responder:

-Ya estoy haciendo eso.

Todos se volvieron hacia la Sra. Dutton como si ella fuera a revelar quien había sido desobediente.

Pero con todos los ojos puestos sobre ella, la mujer no pudo mantener la cara seria y se rió de alegría.

Confiados una vez más, todos los niños se apresuraron a entrar en la habitación, buscando en la pared cualquier indicación de qué calcetines largos les pertenecían, dejando a los adultos entrar a un ritmo más lento.

-Su madre y Lady Darlingiver fueron muy amables al coser todas estas medias.- Viola tomo el brazo de Ruby, y caminaron hacia el salón, agarrándose unos a otros como colegialas compartiendo los últimos chismes, Vi se alegró por la ayuda. La habitación estaba congestionada y sobrecalentada, sudaba por toda su frente.

-No me imagino reuniéndolos todos yo misma- Sus palabras llegaron a través de sus apretados dientes como un dolor que le atravesó la parte inferior del estómago hasta la espalda; era todo lo que podía hacer para no gritar de dolor.

-Vi, ¿estás mal?- Ruby dijo con cierta alarma.

Decididamente tarde, Vi se dio cuenta de que había agarrado los brazos de Ruby fuertemente, deteniéndose varios metros antes de llegar al salón.

Respirando profundamente, Vi trató de mantenerse erguida, levantó la barbilla y le hizo saber a su amiga más querida que se encontraba bien, pero su cuerpo no se apegó a sus demandas cuando otro ataque de dolor la invadió.

-¡Mi lord!- Gritó Ruby por Brock. Él estuvo a su lado en un momento, pero el resto de las palabras de Ruby se perdieron en una bruma que se había asentado sobre Viola, alejando el dolor, pero también tirando de ella hacia abajo.

Su único pensamiento era que, una vez más, había sido la que destruyó todo, ¿y quién la perdonaría por arruinar la Navidad?

Capitulo Ocho

Ruby fue empujada hacia atrás, su impotencia fue evidente cuando Lord Haversham y Harold corrieron al lado de Vi.

Algo andaba mal, habían estado caminando brazo con brazo hacia el salón cuando Vi se detuvo, agarrando el brazo de Ruby con tanta fuerza que seguramente le produciría un moretón por la mañana, mientras se doblaba del dolor. Una mirada lejana se había asentado en sus ojos, y luego comenzó a desmoronarse. Había hecho falta toda la fuerza de Ruby para mantener a Vi de pie hasta que Brock corrió hacia ellos.

-Sra. Dutton, tome a los niños llevelos a sus cuartos- exclamó Harold, mientras Brock atendía a su esposa.

-William, escolta a Lady Ellington a las escaleras, ella es muy inocente para este asunto. Ruby no entendía de qué asunto hablaba.

-Madre- La Sra. Jakeston ya estaba a su lado.

-Tienes experiencia...

-He visto nacer a todos los niños en las propiedades de Haversham durante los últimos diez años- Se volvió hacia Alex y las instrucciones volaron.

-Haz que el cocinero prepare un montón de agua caliente y junte toda las toallas disponible en la casa.

¿Nacimientos? ¿Agua caliente? ¿Toalla? Las voces a su alrededor continuaron, pero Ruby no pudo entender nada de esto hasta que una mano se posó suavemente sobre su dolorido antebrazo.

Parpadeando rápidamente para aclarar su visión, Meredith estaba de pie junto a ella, su edad nunca parecía mayor que en este momento.

-¿Sí?- Ruby no sabía si había recibido una orden o le habían hecho una pregunta.

-Anímate, mi niña- regañó la señora.

-Ella está teniendo un hijo, no la vamos a perder mi buen Señor, al menos no conmigo aquí

- Nunca he perdido a una madre en todos mis años.

¿Recordaba que Harold hablaba de las habilidades de su madre como partera?

Escuchó la voz de Harold, llamando al mayordomo y a otro sirviente. Observando brevemente los ojos de Meredith, Ruby lo buscó en la habitación y se sorprendió al ver que casi todos habían huido.

-Pero pensé que el bebé no estaría aquí hasta dentro de unas semanas...

Viola dejó escapar un grito espeluznante, cortando a Ruby y enviando un escalofrío de inquietud por su espina dorsal.

-Oh, querida- Meredith acarició su brazo.

-Este joven está llegando, y por lo que parece, pronto.

Ruby tropezó detrás del séquito, en parte se levantó y en parte se arrastró en dirección a las escaleras con la servidumbre.

Se sentía perdida, incapaz de ayudar a su querida amiga, siempre había sabido exactamente qué hacer en cada situación.

Al enfrentarse con el deber de subir las escaleras, los hombres tomaron una decisión sin decir una palabra. Los pies de Vi dejaron el suelo y Brock, con la ayuda de Harold, el mayordomo y un sirviente, llevaron a Viola por el tramo de las escaleras.

Al principio, Vi gimió de dolor o de protesta, pero pronto se calmó cuando Brock le habló en voz baja.

Ruby apoyó la palma de la mano contra las nudosas paredes de madera mientras subía las escaleras detrás del grupo, desesperada por mantener el equilibrio y no caer de algún escalón.

Antes de ella, Meredith se levantó la falda para evitar tropezar con sus pies, su comportamiento era extrañamente tranquila y serena. Quería agarrar a la mujer por los hombros y sacudirla, gritar y despotricar sobre la terrible situación que tenían ante ellos.

¿Había tiempo para llamar a un médico?

Llegaron al descanso del segundo piso después de lo que parecían horas de subir por el estrecho pasillo, pero probablemente fue menos de un minuto, a juzgar por la velocidad de Brock una vez que salió de la escalera.

La Sra. Dutton esperó fuera de las habitaciones de Vi y Lord Haversham. Con alarma, Ruby miró a su alrededor, esperando ver a los niños mirando boquiabiertos desde las sombras.

-Señora. Dutton - gimió Vi, tratando de separarse de Brock y Harold, que todavía la apoyaban.

-Por favor...

-Estoy aquí, hija mía.- La Sra. Dutton estaba al lado de Vi, alejando a Harold y agarrando a Vi para ayudar a Brock para continuar el camino hacia su habitación.

-No te preocupes. He dado a luz a un par de bebés en toda mi vida.

-Mi madre lo ha hecho muy bien- habló Harold, manteniéndose cerca en caso de que el peso de Vi fuera demasiado para la Sra. Dutton.

-¿Dónde están los niños?- Ruby balbuceó, y la Sra. Dutton la miró molesta.

-Estarán sentados con la ayuda de Alex, querida.

-Oh, eso es probablemente lo mejor.- Ruby no tenía ni idea de lo que decía ni de por qué sentía la necesidad de hablar, probablemente debido a sus nervios.

-¿Estás segura de que todo va a salir bien?- Destruyendo sus recuerdos, recordó vagamente que la madre de Brock había perecido durante el parto, e inmediatamente se arrepintió de haber expresado sus preocupaciones en voz alta.

-Sí.- Brock, Meredith y la Sra. Dutton gritaron al mismo tiempo.

-Ruby- la llamó Harold, desde unos centímetros o millas de distancia, no estaba segura.

-Ven, esposa mía.

-No puedo- murmuró ella, todavía sin saber dónde estaba. Su visión era tan borrosa como su mente.

-Debo quedarme con Viola... asegurarme de que todo sea como debe ser.

-Sí, estoy de acuerdo, pero...- Sus fuertes y seguros brazos la envolvieron, él le dio un beso en la frente antes de meter su cabeza debajo de la barbilla.

-Primero, debes calmarte. Brock y probablemente Lady Haversham están asustados. No debemos molestarlos más.

Él dijo la verdad, pero Ruby no tenía la menor idea de por dónde empezar a calmarse.

Todavía no entendía lo que estaba pasando o por qué el bebé venía tan pronto.

-Harold, dime qué hacer- suspiró.

-Sólo podemos estar ahí para ayudarles, ayudarles en todo lo que necesiten. La Sra. Dutton y mi madre tienen mucha experiencia en este tipo de cosas- Suavemente se mecía de un lado a otro, consolándola.

-Debo quedarme aquí fuera, pero puedes coger la mano de Vi, pedir agua si es necesario, hacerle saber que todos estamos aquí, esperando la llegada del bebé.

-¿Y si algo sale mal?

-Sólo podemos tener fe en que nada malo pasará.

La creencia de Ruby en la fe había crecido tremendamente durante el último año; creía que a las personas buenas les pasaban cosas buenas, incluso

aquellos que no podían ver su verdadero valor, con devoción, amabilidad y compasión, una persona obtendría la recompensa definitiva. Para ella, habían sido Harold y Ellie. Aunque algunos días parecía una maldición, Ruby se sentía cómoda al saber que sus vidas siempre habían estado destinadas a cruzarse. Llámalo destino o lo que sea.

Pero en esta situación, ¿cómo podía tener fe cuando todo parecía tan fuera de control?

-Ruby- Harold la soltó, sus brazos cayeron a cada lado.

-Ve a ver a Vi y recuérdale que todos esperan ansiosamente las noticias.

-Puedo hacerlo- dijo Ruby.

-Sé que puedes- Posó sus labios en los de ella y la besó suavemente. No era como el abrazo apasionado que habían compartido antes. Esto era suave, sin exigir nada, pero dándole la sensación de que podía entrar en las habitaciones de Vi y mantener sus emociones, tener fe en que la Sra. Dutton y Meredith cuidarían de Vi y de su hijo.

Ruby se volvió hacia la puerta cerrada de la habitación de Vi, otro grito desgarrador la atravesó.

Estaba tan preocupada de que Harold llegara a salvo al Foldger's Hall, luego de todo ese inquietante desasosiego por Ellie. Incluso con los dos aquí, no había tenido paz.

-Perdón, Sra. Jakeston.- Una sirvienta se movió a su alrededor, llevando una gran bañera con agua humeante, mientras que Harold abría la puerta.

-Muchas gracias.

La sirvienta desapareció por la puerta abierta y Ruby vislumbró la actividad apresurada dentro de la habitación, eso la asustó. Tal vez sería mejor que ella y Harold se fueran, permitiendo que la Sra. Dutton y Meredith se encargaran de todo.

-Ruby- la voz debilitada de Vi la llamó.

Al pasar por el umbral, Ruby sabía que no había vuelta atrás.

Hasta ahora había vivido su vida a merced de los demás, todos buscando siempre cuidarla, guiarla, dejándola saber sólo lo necesario.

Pero hoy, en este momento, Ruby tuvo la oportunidad de cuidar de alguien más, demostrar que podía hacer algo más que interpretar a la buena hija y a la querida amiga.

Tomando la escena a su alrededor, Ruby vio a la Sra. Dutton y a Meredith fregando sus manos, hasta los codos en el agua caliente, mientras que Brock sostenía a Vi de pie e intentaba deslizar una almohada detrás de ella.

-Permíteme.- Se movió hacia el lado más cercano de la gran cama y tomó las almohadas. Vi volvió su cara llena de lágrimas hacia Ruby, sus mejillas blancas como un fantasma.

-Estoy aquí- susurró Ruby lo suficientemente fuerte como para que se le oiga sobre la laboriosa respiración de Vi.

-¿La toalla?- Meredith gritó hacia la puerta.
-¿Dónde diablos está la toalla?

-Ya voy- gritó Harold desde fuera de la habitación.
-La sirvienta está subiendo las escaleras ahora.

-Entonces ayúdala- le regañó Meredith.

Atrás quedó la mansa y tranquila esposa del vicario que Ruby había conocido hasta ahora. En su lugar había una mujer que sabía que controlaba la habitación, y que no tenía la suerte de una, sino dos personas en sus manos.

Y, Ruby tenía que admitirlo, parecían manos muy capaces, por cierto.

Desterrando de su mente toda la conmoción en la habitación, Ruby se concentró en Vi, sentada en el borde de la gran cama y tomando su mano.

-¿Cómo estás?- Preguntó ella.

-¿Puedo traerte algo?

-Solo quédate conmigo- dijo Viola con los dientes apretados, sus ojos suplicantes.

-Tengo tanto miedo.

-No planeo alejarme de tu lado- Otro aparente ataque de calambres golpeó a Vi, Ruby casi lloró junto con su amiga.

-Shhh, pasará, respira profundamente.

Ruby no tenía ni idea de si el dolor iba a pasar, pero parecía ir y venir en oleadas.

-Sí- La Sra. Dutton se colocó al final de la cama, probablemente preparándose para la llegada del bebé.

-El dolor debería disminuir. Sólo respire, mi lady.

Ruby se sintió aliviada al escuchar que había dado un buen consejo.

El cabello largo y oscuro de Vi estaba enredado en nudos, pegado a su cara y cuello por la transpiración.

-¿Puedes sentarte un más adelante?- preguntó Ruby. Vi levantó parte de su cuerpo y Ruby se deslizó en la cama detrás de ella. Colocando parte de su falda a un lado, arrancó una tira de su falda.

Vi se apoyó fuertemente a ella, pero con sus manos rápidas Ruby tomó la tira que había tomado de su falda y la trenzó por la espalda, asegurándola.

-Así, ¿está mejor?- Ruby se levantó de la cama y volvió a su posición al lado de Vi.

-Debes calmarte ahora- Tomando sus manos una vez más, los dedos de Vi estaban húmedos y fríos al tacto; quería saber si eso era normal, pero tenía miedo de preguntar.

-¿Puedes doblar las rodillas?- Meredith se dirigió desde el pie de la cama, donde se posó en un taburete bajo, se arremangó sus mangas por encima de sus codos, imitando la apariencia de la Sra. Dutton.

-Muy bien- elogió cuando Vi tomó la posición pedida.

La señora Dutton se acercó, subió las faldas de Vi y Meredith levantó una vela y le pidió a Brock que la mantuviera firme.

-¿Quieres que te corte el vestido?- preguntó la Sra. Dutton.

-No, no hay tiempo suficiente- dijo Meredith, moviendo la cabeza hacia la Sra. Dutton.

-El momento está cerca...el bebé está listo.

¿Lista? Ruby siempre había oído hablar de mujeres que pasaban días en la sala de partos, esperando la llegada de sus crías. Acababan de asentar a Vi hace unos momentos. Todo fue muy rápido... y demasiado pronto.

-Mi Lady- Meredith se dirigió a Vi, mirando desde su asiento.

-¿Cuánto tiempo ha persistido este dolor?

Con los ojos brillantes por la agonía, Vi no apartó la mirada de Ruby cuando respondió.

-Casi un día...

-¿Un día?- Brock tronó.

-¿Y nunca me lo dijiste?

Su herida, sobre el dolor de su esposa y su negativa a permitirle que la ayudara, apareció.

-Mi lord- la Sra. Dutton agarró el hombro de Brock.

-Creo que es hora de que espere afuera.

-Oh, no- protestó Brock.

-Me voy a quedar aquí, con mi esposa.

Meredith miró a Ruby, suplicando en silencio por su ayuda.

-Mi lord- comenzó Ruby, deteniéndose cuando Lord Haversham dirigió su acalorada mirada hacia ella como si se atreviera a expulsarlo de la habitación. Tragando un nudo que se había alojado en su garganta, ella continuó:

- La Sra. Dutton, Meredith y yo tenemos todo bajo control. Harold está afuera. Si espera con él, se le llamará si es necesario- Ruby no tenía nada bajo control, pero esperaba que Brock no se la viera escrito en toda su cara.

-Ve, mi lord. Prometo ocuparme de Vi.

Brock sacudió la mano de la Sra. Dutton de su hombro y se inclinó hacia su esposa, besándola rápidamente.

-Te amo, Vi. Estaré fuera de la habitación, sólo grítame.

Vi apenas asintió cuando otra ronda de contracciones se apoderó de su cuerpo.

-¡Fuera, mi lord!- Gritó la señora Jakeston.

Brock se dirigió hacia la puerta, hablando por encima de su hombro:

-La puerta permanecerá abierta.

-Shhhhh.- Ruby agarró el trapo húmedo que la Sra. Dutton le había tendido y presionado en la frente y las mejillas de Vi.

-¿Por qué no me lo dijiste?

-Había mucho por hacer... tanta gente... necesitaba hacer todas las cosas perfectamente, las palabras de Vi se quebraron.

-¿Perdóname?

-No hay nada que perdonar.- Fue Ruby quien le debía a Vi una disculpa: su amiga había estado demasiado inmersa en el cuidado de ella y de todos los demás como para haberse descuidado por su propio bienestar. Y lo peor de todo, Ruby no se había dado cuenta.

-... ¡Pero he arruinado la Navidad para todos!

-¡No has arruinado nada!- gritó Ruby.

-Le estás dando a todos el regalo más precioso de todos.

La cara de Vi expresaba dolor.

-¡Puja, mi lady!- Meredith dijo.

-Es hora de conocer a tu chico.

El grito fue tan doloroso como el apretón del brazo de Ruby. El cuerpo de Vi se puso tenso a medida que cada músculo de su cuerpo se contraía... su respiración se detuvo y ella empujó.

-Oh, Señor- La Sra. Dutton se apresuró hacia una mesa llena de toallas limpias, tomo una de la parte superior y regresó al lado de Vi, ya no al lado de la Sra. Jakeston. Sucedió tan rápido, pero para Ruby parecía como en cámara lenta. La mujer retorció la tela, y cuando el grito de Vi llegó a su fin, ya sea por el retroceso de la contracción, o por la expiración de sus pulmones hasta el último sorbo de aire, se le metió la toalla entre los dientes.

-Muerde esto, mi lady. Te ayudaré.

-¡El bebé!- Dijo Meredith, su cara se puso blanca como un fantasma mientras el color se desvanecía y sus hombros cayeron.

Ruby no sabía qué significaba el cambio en el comportamiento de la mujer, con las rodillas dobladas de Vi y una manta tirada sobre ella, no podía ver al bebé. Si el chico había nacido, era tan silencioso como un ratón.

De repente, la tensión abandonó el cuerpo de Vi y se desplomó contra las almohadas detrás de ella, liberando la mano de Ruby.

Algo no estaba bien, la Sra. Dutton negó con la cabeza mientras Meredith sostenía al bebé.

Dos pasos, sólo dió dos pasos, y ella lo vio.

Un niño.

Y una cuerda estaba apretada alrededor de su cuello... su cara estaba azul.

Eso no podía ser, esta no era la forma en que debía ser. Esta fue la víspera de Navidad, un día para la felicidad.

Esta no era la idea de felicidad de cualquier persona.

Antes de que ella supiera lo que estaba haciendo, sus dedos agarraron el cordón y lo desenrollaron suavemente una vez, y luego dos veces, hasta que se apartó de su cuello.

Ruby no permitiría que la primera visión de Vi de su hijo fuera de un bebe azul que no respiraba. No era como debían ser las cosas.

-Dámelo- No sabía lo que iba a cambiar, cómo podía sobrevivir un bebé tan pequeño y azul, pero no podía dar un paso atrás y no hacer nada. Necesitaba estar ahí para Vi... y el bebé. Era su turno de cuidar de ellos para variar. Tomando al bebé, Ruby se giró un poco para asegurarse de que Vi no lo pudiera ver. Mirando por encima de su hombro, vio a Vi, sus ojos pesados por el cansancio, la Sra. Dutton secándose la frente. Sólo pasaría un momento antes de que ella preguntara por su hijo.

-Ven, hombrecito- arrulló Ruby mientras deslizaba su dedo en la boca del bebé para revisar sus vías respiratorias, cualquier cosa que desprecie al hombrecito para que respire.

Ella le frotó el pecho y el estómago, su cuerpo estaba frío al tacto. Si solo pudiera calentarlo un poco, seguramente estaría bien. A continuación, pasó su

mano arriba y abajo de cada una de sus pequeñas piernas. Gradualmente, su color cambió de azul a blanco pálido... y luego, respiró.

-Meredith- La mujer estaba a su lado antes de que su nombre saliera de los labios de Ruby, o tal vez había estado al lado de ella todo el tiempo. No importaba

-Él respiró. Ve cómo se mueve su pecho.

-También lo vi, querida- Le tendió una manta, pero Ruby no estaba lista para entregarlo todavía. No hasta que estuviera segura de que él tomaría otro aliento, uno más profundo.

-Debemos calentarlo

A regañadientes, Ruby lo posó en los brazos de Meredith cubierto por la manta, y en el momento en que hubo el cambio de brazos, lloró.

Fue la protesta más suave, pero sus piernas patearon y sus diminutos brazos se elevaron en el aire.

Para ella.

-¿Mi bebé?- Susurró Vi, su voz aún ronca por sus gritos.

-¡Un niño!- Ruby dijo, sonriendo.

-Tráelo aquí.

Ruby devolvió al bebé a sus brazos, envolviendo bien la manta; sus mejillas ya no eran blancas, sino de un tono rosado.

-Va a estar bien- susurró Ruby.

-Aquí está él- Meredith le dio una palmadita en el hombro y asintió hacia Vi.

-¿Por qué no presenta Lady Haversham al próximo Lord Haversham?

-Eso me gustaría mucho- Ruby sintió que su orgullo se hinchaba; sabiendo que ella había logrado más que estar al lado de Vi. Su presencia ahora significaba algo para este pequeño bebé en sus brazos.

Capítulo Nueve

Ellie pasó su dedo por la rugosa y manchada textura de la estatuilla, maravillándose de su delicadeza. No era mucho más grande que la palma de su mano y representaba a un hombre con un gran saco colgado sobre su hombro, posiblemente lleno de regalos para los buenos niños y niñas. Era alto y grueso con una larga barba blanca. La nieve se aferraba a sus botas negras y su abrigo.

La necesidad de reírse de la naturaleza ridícula de todo el asunto de Navidad fue abrumadora. Papá Noel ciertamente no existía, o al menos, nunca había visitado la casa del marqués de Drake en todos los años que Ellie había estado allí. No había ninguna posibilidad de que si existiera un hombre de su inmensa generosidad, se le encargara la entrega de regalos y la alegría de las fiestas como su única misión en la vida, que la pasara por alto durante casi diecisiete años.

No, era más fácil creer que Papá Noel no existía y que su leyenda era una mentira creada y perpetuada a través de los años por personas traicioneras.

Muchas veces, a lo largo de su velada, había comenzado a exponer la gran falsedad que Lady Haversham y Ruby estaban forzando a los niños, enseñándoles que una persona tan amable y pura de corazón no existía; antes de que crecieran un poco y descubrieran la verdad de la manera más dura.

Colocando la figura de nuevo en su lugar, salió de la mesa y entró en la sala de estar de Lady Haversham para descubrir que era la habitación más ofensiva de toda la casa. Cintas, regalos y papel de verde, rojo y plata cubrían todas las superficies, incluido el piso.

Bajaba para escapar del ruido incesante de sus habitaciones, esperando encontrar un lugar tranquilo para leer el libro que llevaba bajo el brazo; pero se había distraído con todos los adornos de las fiestas. El marqués rara vez había celebrado un día especial, y mucho menos decorado su casa, o al menos no podía recordar nada desde que la Sra. Bee había fallecido, mucho antes de que Ellie tuviera la edad suficiente para entrar a la escuela. Entonces sólo tenía cinco o seis años. Fue la última vez que recordó alguna risa en la casa del marqués.

Suprimió la envidia que amenazaba con alcanzarla; no necesitaba ni quería este alboroto por unas vacaciones inventadas que no significaban nada, ya que los sentimientos y las emociones de las personas se podían cambiar y alterar fácilmente por un capricho.

Los niños fueron bendecidos más allá de sus fuertes sueños, ella no estaba segura de que lo supieran. La gran cantidad de regalos en esta habitación

apuntaba al profundo amor de Lady Haversham por todos y por cada uno de ellos.

Ellie pensó en una época en la que al menos una persona de la casa del marqués aceptaba y reconocía su existencia; una época en la que el marqués todavía sentía un ligero afecto por ella. ¿Le había dado baratijas? ¿O muñecas? Posiblemente una rueda de pintura al óleo

Ella estaba segura de que no lo había hecho.

Las mujeres en Craven House, Marce y sus hermanas, cuidaron de ella debido a una promesa hecha hace mucho tiempo a la madre de Ellie antes de morir; pero nunca la adoraron ni le compraron cosas bonitas.

Se habían asegurado de que sus habilidades de supervivencia fueran aprendidas; el arte de robar en una multitud o cómo inventar una mentira lo suficientemente grande como para escapar si alguna vez era atrapada por la autoridad.

Había muchas cosas más importantes en la vida que cosas bonitas; la capacidad de derribar a un hombre borracho y ruidoso, para empezar.

Lady Haversham consideraba a todos los niños como a su familia, lo que consideraba a Ellie sospechosa, porque ¿cómo podía la mujer realmente cuidar del grupo de huérfanos cuando no compartían su sangre? El marqués, aunque nunca se lo había admitido a nadie, era el verdadero padre de Ellie, pero nunca fue familia. No había un vínculo irrevocable de lealtad entre ellos, ni con las mujeres de Craven House, a quienes Ellie en realidad había considerado alguna vez como una especie de familia.

La familia, y todo lo que estaba asociado con ella, no era conocido para Ellie. Nunca había confiado en otro tan instintivamente que permitiera que su guardia se deslizara. La simple idea de que otra persona la cuidara por encima de todo era extraño; sin embargo, existía por lo que había presenciado del matrimonio de su hermana con el Sr. Jakeston.

Salió de la sala de estar y se dirigió hacia la parte de atrás de la casa, sin prisa porque los pasillos estaban desiertos. Tal vez un armario de almacenamiento en lo profundo de los pasillos tendría una sola área sin recordatorios de las cosas que nunca hubiera deseado.

Una es la ilusión de la felicidad. Fue la caída de tantas personas; pensando que de alguna manera habían tenido éxito en encontrarlo, sólo para darse cuenta de que quienquiera que les diera la ilusión de ser felices se lo arrancarían sin previo aviso o causa.

Le habían enseñado a los jóvenes a no esperar ni buscar la felicidad y a contar siempre con lo peor de cada situación o persona. De esa manera, si las cosas salieron mejor de lo esperado, era como un pequeño regalo; pero las cosas rara vez resultaron favorables, al menos para Ellie.

Un destello llamó su atención, un reflejo de una vela en lo alto, sobre ella, en el largo pasillo.

Alguien había colgado guirnaldas brillantes arriba y abajo del pasillo; verdes y rojos de diferentes tonos entrelazados para formar un largo cordón colgado entre dos puertas. De alguna manera se había perdido mientras recorría los interminables pasillos del Foldger's Hall, se preguntaba por el significado de la habitación que anunciaba tan grandiosos festones.

La perilla, suave desde su uso y fría al tacto, se giró fácilmente en su mano, la puerta se abrió.

Ella jadeó.

Antes de ella, la habitación albergaba estantes que iban desde el suelo hasta el techo y adornaban cada pared. Cada uno de ellos estaba lleno de libros, algunos antiguos textos encuadernados en cuero y otros más nuevos con encuadernaciones perfectas. No podía imaginar todo este conocimiento, escondido en una finca rural. Si pudiera, Ellie cargaría el montón, contrataría una flota de carruajes y los llevaría a Londres para disfrutar a su antojo; pero el cuidado y la limpieza de la habitación le dijeron que había otro que los valoraba tanto como ella y se daría cuenta de que incluso uno estaba fuera de lugar.

La chimenea estaba vacía, limpia de escombros, pero la habitación no tenía el frío que ella esperaba. Largos y bajos salones y sillas se amontonaban en varios grupos, lo que le daba a Ellie la sensación de que la habitación debía ser utilizada para el entretenimiento, pero se alegró de que ninguno de los otros huéspedes hubiera tropezado con ella. Con Lady Haversham por encima de las escaleras, trayendo al mundo al próximo Lord o Lady Haversham, Ellie no tenía idea de cuánto tiempo estaría atrapada aquí, pero el tiempo se pasaría amablemente en esta habitación.

Se detuvo frente a la estantería más cercana y respiró profundamente. La combinación de cuero viejo y gastado y papel anticuado la atrajo, sus dedos con ganas de sacar cada libro de su lugar y descubrir los secretos ocultos en su interior. Sabiendo que tenía algunos días para explorar, Ellie estaba sentada

en un sillón grande, lo suficientemente cerca de la puerta y la luz que entraba desde el pasillo. Recordaría llevar una vela la próxima vez que decidiera recorrer la casa cerca del anochecer.

Esta habitación, por lo menos, no estaba llena de alegría festiva, de niños que se reían o de regalos; era sólo una habitación, con el aspecto que hoy tendría en cualquier otra época del año. Eso tranquilizó a Ellie.

Los últimos meses habían sido pesado para ella; con el fallecimiento del marqués y la amenaza de que un heredero se adelantara para desterrarla del único hogar que había conocido, vivió en un constante estado de miedo y ansiedad; todo debido a cosas que no podía cambiar o influenciar.

Había hecho lo único que había aprendido de su padre: tomó el control de la casa, de los sirvientes y de las noticias que se difundían sobre Londres. O mejor aún, se aseguró de que nadie hablase de la muerte del marqués, porque seguramente eso traería a algunos parientes perdidos.

Colocando sus piernas sobre el brazo de la silla, Ellie se acomodó. No tenía ni idea de cuánto tiempo tendría en buscar refugio de la conmoción que ocurría arriba, pero sin duda sería hasta altas horas de la noche. Al principio, se había planteado buscar el cuarto de los niños y una cama, pero no era de las que se expresaba con los demás.

Como si fuera una señal, se escucharon pasos en el pasillo... se dirigían hacia ella, con ello, una sensación de alarma se apoderó de ella. ¿No iba a estar deambulando por la mansión? ¿Sería descubierta y sacada de la habitación? ¿Había invadido un área privada de la casa?

Ellie nunca había sido invitada a una reunión festiva, ni a ninguna reunión, y desconocía las reglas que rodeaban a los invitados mientras asistían.

Debería haber cerrado la puerta... pero entonces habría tenido que buscar una vela y una forma de encenderla. Saltando, echó un vistazo a toda prisa por la habitación en busca de un lugar para esconderse; eso sería mejor que explicar su presencia, por inocente que sea.

-¿Hola?- dijo una voz familiar.

-¿Hay alguien ahí?

Francamente, miró la puerta, permitiendo que se le escapara la oportunidad de esconderse.

No solo era la voz con la que estaba familiarizada, sino también el sonido de sus pisadas, como si una pierna no se levantara tan alto y su pie se arrastrara ligeramente por el piso pulido del pasillo. Era igual a la vez que la habían atrapado en una habitación a la que no pertenecía, pero esa vez, tenía derecho a estar allí. Esperaba que Alex le mostrara la misma compasión. Como sirviente, el marqués podría haber desterrado a su servidumbre de establo por su audacia para entrar en la casa principal e invadir el dominio privado del señor; pero Ellie había acordado nunca contarle a otra alma... y había cumplido con su palabra.

-Estoy aquí.- No tenía sentido asustarlo si él entraba y la veía fijamente.

-Sólo estaba leyendo...

Alex entró en la habitación, agotado, pero aún así era bastante guapo, con el cabello sucio castaño, más largo y adecuado para ser de un obrero, su físico había mejorado desde que llegó a trabajar a la casa del marqués. ¿Hace sólo unas horas ella maldijo su existencia e interfirió en su vida? Ahora parecía una de las pocas caras conocidas y reconfortantes que había a su alrededor.

Al entrar en la habitación, encontró la vara de la luz y se arrodilló ante la chimenea, tomando tronco tras tronco de la cesta que había al lado.

-¿Qué estás haciendo?- preguntó ella. Si él quería quedarse, entonces se iría.

No se molestó en levantar la vista cuando dijo:

-Esta habitación tiene un frío mortal después de oscurecer, leer con una luz tan tenue es perjudicial para los ojos- Ella barajó los pocos pasos hasta donde él se arrodilló.

-No se preocupe, no la molestaré si prefiere estar sola.

-No me estás molestando- dijo ella. En ocasiones era grosera cuando la situación lo exigía, sobre todo con su hermana, no valía la pena ganarse una reputación entre sus sirvientes por su molesta disposición.

-Solo estaba tratando de encontrar un lugar tranquilo, la conmoción en el piso de arriba era apenas tolerable y en absoluto inductiva para el sueño.

Él se echó a reír, mientras lo miraba. Se había estado enfocando en el fuego que estaba construyendo, para evitar mirar sus anchos hombros, sus capaces y fuertes brazos.

-El nacimiento de un bebé es una cosa indescifrable e induce a un dolor de cabeza.

-Eres cómico- Ella no había querido hablar en voz alta.

-Quiero decir...- Cortó sus palabras, no queriendo sonar sin sentido.

Con una chispa, la madera seca rugió, iluminando donde estaba ella. Con la luz llegó la capacidad de disfrutar realmente de la grandeza de la habitación, siendo Alex parte de eso. Era fácil imaginárselo aquí, sentado en una silla ante el fuego mientras leía en voz alta o hojeando los estantes para su próxima lectura. Sabía que todas las paredes estaban cubiertas de estantes, pero los techos tenían más de quince pies de altura, ni un solo estante estaba al descubierto.

-Cautivador- murmuró.

Le miró mientras él se alejaba de su tarea, sin estar segura de que hablaría de la habitación; pero él solo la miró. Preocupada, pasó sus dedos por su cabello rojo, intentando domar sus caprichosos rizos. Apenas había tenido un segundo para lavarse la cara y las manos después de la comida y antes de que los gritos la echaran de su habitación. El polvo de su largo viaje aún se aferraba a su dobladillo y a sus pequeñas botas.

Ciertamente *no* la había llamado cautivadora.

-Pasé muchas horas en esta habitación- dijo.

-Con Lady Vi y con el permiso de Lady Haversham, por supuesto.

Retirando la tierra de sus manos luego de haber colocado los troncos, se sentó en la silla que Ellie había seleccionado momentos antes. Curioso, que con tantas sillas, salones y bancos para elegir, él había puesto sus ojos en el mismo asiento que ella; pero eso no importaba. Si él planeaba quedarse, ella debería irse. No funcionaría y solo provocaría chismes para que los encontrara solos. Cada vez que estaban solos, se encontraba compartiendo algo de confianza con él, eso era desconcertante.

-¿Es aquí donde aprendiste a hablar como un verdadero lord?- Sus manos cubrieron su boca con vergüenza. El largo viaje y la tardanza debieron haberle confundido el cerebro, pero era demasiado tarde para retractarse.

-Piense, yo hablo como un verdadero lord, ¿verdad?- Levantó una ceja, ella se echó a reír, incapaz de ocultar su sonrisa.

-Oh, le aseguro que mi discurso es solo de años de práctica, y que una vez, hace mucho tiempo... podría haber sido un lord.

-¡No!- Ellie no lo creyó.

-¿Por qué?- preguntó él, sentado adelante cuando ella se sentó en más cerca del fuego.

-¿Porque me crié en un orfanato?

-No...

-¿Por mis heridas?

-Ummm, yo no...

-Por supuesto, pensó en ambas razones.

Se concentró en las llamas que lamían los troncos secos en la chimenea, causando sombras en la pared del fondo, evitando su mirada de complicidad.

- Sí, mi impecable discurso es el resultado directo de esas dos desgracias- Su admisión la sobresaltó, al darse cuenta de lo poco que sabía de él y que antes de esta noche, no esperaba que le importara.

-Primero, me lesioné, y por lo que he aprendido a lo largo de los años, mis padres me abandonaron.

-¿Abandonado?-No admitiría lo cerca que se parecía a su propio pasado, pero esto no era sobre ella.

-¿Qué persona podría ser tan cruel?

Una vez más, había dicho algo que le divertía.

-Le sorprendería lo despiadado que alguien puede ser.

Ellie no se sorprendió en lo más mínimo. Rara vez había presenciado algo más que la crueldad de la sociedad. ¿Quién abandonaría a un simple bebé, y herido? Pero una vez más, permaneció en silencio, prefiriendo que él compartiera, sin que ella divulgara nada. Por millonésima vez, sus pensamientos se dirigieron a la expresión del marqués en su lecho de muerte. Tal vez si mantenía a este sirviente de establo el tiempo suficiente, aprendería algo útil.

-¿Cómo te encontraste con la Sra. Dutton?

-Ella, y su hermana, estaban cerca del lugar donde me lastimaron - Miró fijamente la pared detrás de ella, y sintió que estaba en algún lugar lejos de la biblioteca cuando un escalofrío la recorrió.

-Cuando me abandonaron y lastimaron, ella me llevó de inmediato a un médico para recibir tratamiento.

-¿Y qué hay de tus padres?- Preguntó ella.

-¿No tenían dinero para el doctor?

-Oh, nunca esperaron para ver el alcance del daño.

-¿Te acababan de dejar?- Como si Marce Davenport la hubiera dejado en la entrada de la casa del marqués después de la muerte de su madre.

-¿Nunca volviste a saber de ellos?

-Sí- Un profundo dolor le grabó la cara.

-...y no.

-Pero, si eres un lord de nacimiento...- Esperaba que él entendiera lo que decía, pero él se quedó callado.

-Tal vez alguien te ha estado buscando, o un título y una gran riqueza te espera en alguna parte.

Sacudió la cabeza, extendió los pies ante él y los cruzó por los tobillos. La pose le recordaba a cada lord que había visto en su vida; confiado, poseído y seguro, pero no tenía ni un ápice de suficiencia. Cada centímetro de él pertenecía a esta habitación; ahora no llevaba puesto el traje de sirviente, sino pantalones cosidos por el mejor sastre y arpilleras pulidas con buen brillo.

-¿Y por qué querría algo de eso?- Ella se concentró en su expresión, sin saber si bromeaba o no; él sonrió.

-Lo pienso todos los días; pero me dejaron. Si alguien me estuviera buscando, ya me habrían encontrado.

-¿Cómo puedes estar seguro de que no te buscaron?

-La Sra. Dutton mantuvo una estrecha vigilancia sobre el correo durante años después del accidente- confesó, su mirada revoloteaba entre ella y el fuego.

-Pero nunca hubo ningún informe, ni noticias de algún bebé desaparecido, ni una sola mención.

Se sumergieron en un amistoso silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

Una parte de ella quería compartir su propia historia con él, confiando en que él no la juzgaría a ella ni a su madre; pero una parte mucho más grande le dijo que se mantuviera recelosa, sabiendo que era mejor mantenerse en silencio. Una mención de su historia solo provocaría más preguntas y Ellie despreciaba las preguntas.

-Tengo un regalo para usted.

-¿Un regalo?- Por un momento, pensó que no lo había oído bien.

-¿Para mí?

-Sí- Volvió a sonreír, él estiró sus largas piernas, levantándose de su asiento.

-No, gracias- Ellie no acepta regalos, por muchas razones.

-¿Qué?- Estrechó la mirada.

-No es algo a lo que puedas decirle que no.

-Pero, no puedo aceptarlo.

-¿Por qué no?- Ni siquiera has visto lo que es.

-Eres mi sirviente- dijo ella.

-No es apropiado.

-¿Quién lo sabrá?- preguntó.

-Lo sabré.

-No es razón suficiente para rechazar mi regalo, sin ser visto.

-No quiero deberte nada.- Dar nunca era bueno sin una toma posterior, Ellie lo sabía, cuando alguien estaba tan dañado como ella, temía lo que Alex pudiera encontrar para tomar.

-Además, no tengo un regalo para ti.

-Ven conmigo- Salió de la habitación sin mirar atrás, esperando que ella lo siguiera.

Su curiosidad ganó sobre su regla de "no regalos", que en realidad no era una regla en absoluto. Nunca tuvo la ocasión de rechazar un regalo simplemente porque a nadie le importó lo suficiente como para otorgarle uno.

Ella se apresuró a seguirlo cuando dobló una esquina por el pasillo, dirigiéndose claramente hacia las cocinas. Cuando pasaron por el salón de baile en el que habían estado antes, su sentido de la dirección regresó mientras observaba el entorno familiar de la mañana. La iluminación cambió de ornamentos de latón a velas descubiertas en soportes montados en las paredes; Una moda común en zonas de la casa controlada por los criados. La casa del marqués en Londres tenía áreas similares preparadas con muebles menos modernos.

-¿A dónde vamos?- Gritó cuando entraron en la cocina. Algunas criadas seguían lavando los platos de la cena y barriendo el suelo. Ellie asintió cuando pasó junto a ellos, emitiendo un rápido:

-perdón.

-perdón por la intromisión.

Pero Alex no respondió mientras empujaba la puerta para abrirla al otro lado de la habitación, conduciéndola hacia afuera.

-No tengo mi abrigo- Solo podía imaginar el terrible frío que estaría afuera sin un abrigo...no duraría mucho sin uno. Finalmente, saliendo de la puerta ella misma, observó a Alex tomar una lámpara de su gancho a un costado de la mansión y cruzar el patio del establo.

-No mucho más lejos- Abrió una gran puerta giratoria e hizo un gesto para que entrara. Se agachó bajo su brazo, mientras sostenía la puerta de par en par, encontró consuelo en el calor que le proporcionaba el establo. Con los caballos y otros animales llegó un calor natural, emitido por sus grandes

cuerpos. Ellie se dio cuenta de esto en las caballerizas del marqués en varias ocasiones, cuando llegaba más tarde de lo habitual.

-¿Está lista?

No se detuvo, sino que desató una cuerda que mantenía cerrada una caseta, entrando en ella.

-¿Lista para qué?- Ellie esperaba que no tuviera la intención de presentarle otro caballo, sus establos estaban llenos a reventar. Golpeó su pie con molestia.

-Es demasiado tarde para recorrer los establos de Lord Haversham...

-Cierra los ojos- gritó, estaba protegido de la vista dentro del puesto.

-Ciertamente no lo haré.

- Extiende tus manos- No tenía intención de seguir sus órdenes.

Cuando oyó sus pies arrastrándose y algo suave la tocó, maldijo, dándose cuenta de que sus ojos estaban cerrados y sus manos extendidas, exactamente como él quería.

Algo se retorció en sus manos y gritó.

-Oh, no la dejes caer- advirtió Alex.

-Abre los ojos.

Ellie inmediatamente deseó haber dejado caer la cosa y nunca abrir los ojos.

-Feliz Navidad- dijo con orgullo.

-¿Qué?- Ella tartamudeó. En sus manos descansaba un gatito peludo, su pelambre hacia juego con el color del cabello de Ellie. La cosa no parecía lo suficientemente vieja para estar lejos de su madre.

-¿Por qué?

-Pensé que te vendría bien un amigo- Se encogió de hombros, clavando el dedo de su bota en el duro suelo, evitando su mirada

-Estás sola en esa gran casa.

Miró entre la bola de pelo que se estaba lamiendo el pulgar y Alex, insegura de qué decir.

-El marqués no aceptará que yo tenga un animal dentro de la casa- murmuró. Su dedo acariciaba la espalda del gatito mientras ronroneaba en satisfacción.

-Entonces es bueno que el marqués ya no esté con nosotros- respondió Alex, disculpándose de inmediato por su comentario irreflexivo.

-Perdone mis palabras.

-No hay necesidad de disculpas. A veces olvido que realmente se ha ido- Ellie acercó al gatito y le acarició la barbilla.

-¿Tiene nombre?

-Aún no.

-Es una bola de pelo muy pequeña.- Ellie se rió cuando el gatito le lamió la mejilla.

-¿Dónde está su mamá?

-Ese es el problema, este pequeño, y otros cuatro, fueron encontrados en el jardín- Se acercó para acariciar al gatito.

-Solo, hambriento y frío. El Cocinero los vigiló de cerca durante un día, pero su mamá nunca regresó.

-Eso es tan triste- susurró Ellie.

-Pero parece que ha encontrado una nueva madre.

Ellie levantó la vista del gatito para ver que la sonrisa de Alex había regresado.

-Oh, no- protestó Ellie, tendiéndole el gatito.

-No puedo ser responsable, apenas puedo cuidarme- Pensar en otra cosa viviente que dependiera únicamente de ella era... aterrador.

Dio un paso atrás, rechazando al gatito.

-Al menos quédatelo mientras este aquí. Entonces, si está segura de que no podrá cuidarlo, lo dejaremos cuando nos vayamos.

Ella lo miró con suspicacia. Parecía una trampa: se apegaría al animal y luego se la quitaría.

-Es siempre tan suave.

-¿Cómo lo llamarás?- Preguntó.

-No puedes llamarlo "Furball" (Bola de Pelos).

-Si me pertenece, puedo llamarlo como quiera- protestó ella.

-Pero tienes suerte porque creo que "Furball" es un nombre espantoso, muy parecido a Ellington.

-Oh, vamos, Ellington es un nombre perfectamente bueno.

-Es un nombre de niño.- Ellie había oído que el marqués la nombró... esperando que fuera un varón, pero le había llevado semanas preocuparse lo suficiente como para escuchar a su niñera. Tomó el pelaje rojo y el gatito ronroneo tranquilamente.

-La llamaré Ember, por su enrojecimiento.

-Es un buen nombre- dijo con demasiado celo; cuando le miró con indignación, le corrigió:

-Es un buen nombre por ahora, que alguien le ponga nombre después de que nos vayamos, dependerá de ellos.

-Correcto, Jefe de Establo- Pero la cosa era cálida, y tan ligera en sus manos, posiblemente más suave que su mejor par de botas de piel.

-Y, gracias.

-De nada, y...- hizo una pausa, extendiéndose para rascar la espalda de Ember.

-...no me lo agradezca todavía. Los gatitos son mucho trabajo; alimentación, atención, juego.

Con la cosa firmemente en sus brazos, ahora trataba de señalar las dificultades, pero como él había dicho, era sólo por los próximos días, entonces ella estaría de regreso a Londres sola. Volviendo a la vida que conocía, con el poco consuelo que tenía.

-¿Puedo hacerle una pregunta, Lady Ellington?- Su formalidad la tomó desprevenida; casi había olvidado que no eran de la misma clase, no por mucho. Ella asintió.

-¿Nunca le habían dado un regalo?

Ella no sabía cómo responder, lo que parecía ser común por las cosas que él preguntaba. ¿Mentiría para cubrir lo poco que el marqués y todos en su casa, sentían por ella? O, peor aún, ¿decir la verdad y tener que sufrir a través de sus miradas de lástima?

Se detuvo muy cerca para que lo pensara, aún frotando al gatito en sus manos. Todo lo que podía captar era la fuerza de sus piernas y la amplitud de sus hombros, su presencia llenando la habitación y empujando el frío hacia afuera, para alguien que había sido abandonado debido a sus heridas, sin duda las había superado. El olor que llevaba consigo también era único, como si hubiera pasado mucho tiempo en los establos que tomó el olor del aserrín y de la comida; con un poco de algo más mezclado. Un olor desconocido de alguien que ha pasado su corta vida trabajando duro.

-Debería volver a la casa- dijo ella, evitando su pregunta.

-Ruby notará mi ausencia. Cuidaré de Ember hasta que me vaya a Londres.

No prometería nada más que eso. Además, si dejara el gatito atrás, no estaría en deuda con Alex. No habría favores en fecha posteriores. Quería preguntarle qué buscaba él siendo amable, especialmente porque ella siempre nunca era amable con él.

-Si tiene que hacerlo, mi lady- Alex hizo una reverencia.

-Le deseo una buena víspera y espero que descanse muy bien.

Cuando se volvió hacia la parte más oscura de los establos, ella le dijo:

-¿No vuelves conmigo?

-No- dijo simplemente.

-¿Estás durmiendo aquí?- Preguntó, preocupada. Al fin y al cabo, era un sirviente, un peón de establo; por lo general, residían precisamente en los establos si no tenían familia cerca.

-Puedo hablar con Lord Haversham, quizás...

Su repentina risa sobresaltó al gatito, que se tensó en sus brazos cuando sus afiladas garras penetraron en su abrigo de lana y en su piel.

-Oh no. No estoy durmiendo en los establos. Me dieron cuartos en el ala de los niños, pero debo ver a los marqueses, quiero decir, sus caballos, mi lady, antes de retirarme.

-Por supuesto.- Por lo que pareció ser la centésima vez, sonó desconsiderada. Era la única cosa que se esforzaba por no aparecer: la tonta e inculta hija bastarda de un marqués, pero en lo que respecta a Alex, olvida quién quería ser, era sólo ella misma, Ellie.

-Buena víspera, jefe de cuadra.

Ambos estaban en el establo deficientemente iluminado, sin moverse ni mirar hacia otro lado.

Algo, aparte de las palabras finales de la marquesa, lo atrajo.

Por mucho que trató de ignorarlo, diciéndose a sí misma que era sólo su naturaleza amable, raro para ella, lo que le atrajo, era algo más.

Han vivido vidas similares, a pesar de su diferencia de clase, con mucho dolor y pérdida, pero aún tenía esperanzas para el futuro, incluso si solo lo incluía para siempre. Vivía en una gran casa con todo lo que necesitaba ella, sin embargo, temía cada día.

-Feliz Nochebuena, Lady Ellington.- Seguramente ya había pasado la medianoche, él se dio cuenta.

-Cuide bien de Ember, es el más jugueton del grupo.- Alex se dio la vuelta y comenzó a bajar por la larga hilera de caballerizas para ver cómo estaban los caballos del marqués.

Y ella se quedó para ver cómo se iba. Mostrando una sonrisa similar en su cara.

Sí, por mucho que odiara admitirlo, iba a ser una Feliz Navidad.

Capítulo Diez

Vi miró fijamente la cara dormida de Neill, el próximo Lord Haversham. La luz de la tarde entraba a través de la ventana sobre la mecedora donde estaban sentados. Apenas le había quitado los ojos de encima desde que nació en las primeras horas de la Nochebuena, seguramente un signo de suerte. Nada de esta reunión navideña había sido perfecto, nada parecido a lo que había planeado. Un salón de baile lleno de regalos, juegos y calcetines pasaban desapercibido. Todo su arduo trabajo, sin mencionar las horas de trabajo de Ruby, la Sra. Dutton y Sarah, había sido en vano. Sólo necesitaba enfrentarse al hecho de que todo lo que tocaba no se convertía en oro, como dice el viejo refrán... más bien en carbón.

Pero, la única estrella brillante, Neill, era perfecta en todos los sentidos; desde su pacífico sueño, pasando por su cabello castaño oscuro, hasta sus pequeños pies. Las horas habían pasado el día anterior, el sol saliendo, poniéndose y saliendo una vez más; con ella y Brock acurrucados en sus habitaciones, bañando a su bebé con amor. Su querido y dulce esposo se había alejado hacía sólo una hora, por su insistencia, para asegurarse de que las festividades navideñas para sus invitados continuaran según lo planeado.

Un golpe en la puerta sobresaltó a Neill de su descanso.

-Sí- llamó ella.

-Adelante.

Antes de que Brock aceptara apartarse de su lado, él insistió en que se bañara y se pusiera una bata fresca, manteniendo que se sentiría mucho mejor; ¿Pero cómo decirle que ya se sentía mejor? Incluso al despertar para alimentar al bebé, había dormido profundamente, como no lo había hecho en años. Sin embargo, haría cualquier cosa para hacer feliz a su esposo, así que mientras se bañaba y vestía, los sirvientes venían y ordenaban sus aposentos; ropa nueva, mantas, agua fresca y un jarrón de flores de su invernadero.

-Feliz Navidad a usted, mi lady- La Sra. Dutton abrió la puerta y se inclinó.

-¿Cómo está?

Vi sonrió.

-Feliz Navidad para ti... y todos los de abajo. Esto es maravilloso - Y por una vez, no estaba ocultando una sola cosa detrás de la palabra. Se sentía maravillosa.

-Entra, solo estaba meciendo a Neill y disfrutando de la luz de la tarde.

-Mi lord me dijo que sería agradable una visita-. La Sra. Dutton entró con la Sra. Jakeston pegada a sus talones. Ambas mujeres sonrieron con orgullo. Habían pasado la larga noche con ella, nunca se apartaron de su lado hasta que estaba profundamente dormida con Neill acunada en sus brazos.

-Sí, espero bajar para la cena de Navidad, si Brock lo permite- dijo.

-¿Cómo están los niños?

-Todos esperan ansiosamente conocer a su nuevo hermano- dijo la Sra. Jakeston riendo.

-Aunque, todos perdieron sus apuestas.

-¿Apuestas?- preguntó Vi, moviendo a Neill en sus brazos. No había nada que le gustara menos que una apuesta y menos si era sobre ella.

-Todos garabatearon el nombre del bebé cuando regresaron a sus aposentos.- Meredith agitó la cabeza con alegría.

-Teníamos unas cuantas Abby y un Gavin, pero nadie adivinó a Neill. Un nombre tan bueno y fuerte.

-Sí, mi lady- La Sra. Dutton extendió los brazos y Vi a regañadientes colocó al bebé en ellos.

-Oh, sí me acuerdo de cuando el Maestro Alex era así de pequeño- murmuró la mujer.

-Pensé que lo habías encontrado cuando tenía casi un año.- O al menos esa era la historia que Vi recordaba que le habían contado, aunque eso había sido hace años, y su mente no era la más clara en ese momento.

La Sra. Dutton se puso tensa.

-Sí, bueno, era un niño pequeño.

-Usted no sabría eso ahora- comentó la Sra. Jakeston.

-Tienes un buen joven ahí, Alexandria.

Viola no había oído a nadie usar el nombre de pila de la Sra. Dutton en años, nunca había hecho la conexión entre Alex y Alejandría.

-Gracias, Meredith- La Sra. Dutton asintió y Vi no pudo evitar darse cuenta de que las maduras mujeres se adaptaban bien, la Sra. Jakeston ciertamente necesitaba una amiga.

-Ahora, me dicen que los jóvenes no deben estar callados si ellos...- La puerta se abrió antes de que pudiera terminar, la habitación se llenó rápidamente, cada niño con un regalo. Se sentaron en el suelo, en la cama, algunos sacaron su banco de tocador. Siguiendo a los niños, llegaron Ruby y Harold, William, Alex e incluso Ellington, con una pequeña bola de pelos en sus manos.

Por último, Brock, su marido fuerte, compasivo y amoroso, entró con una gran bandeja de postres que descansaba en sus manos, tan llena que temía que se cayera, lo que provocaría tristeza en los niños.

-Mi- ella se rió.

-¿Qué está pasando?

-Mi lord dijo que no tuvimos postre la otra noche, que podríamos venir y compartirlo con usted y con el nuevo bebé- dijo Abby, acercándose a Vi para echar un vistazo.

-Es muy guapo... muy parecido a mi lord- Ella se sonrojó, moviéndose rápidamente para sentarse en la cama junto a Daphne. Las chicas inclinaron sus cabezas al mismo tiempo e intercambiaron palabras antes de reírse, la pareja parecía como pequeños ladronzuelos.

-No disfrutaría nada más que un dulce obsequio con todos mis pequeños- Todos en la habitación la miraron expectantes y no pudo evitar pensar que había olvidado algo, un detalle obviamente muy importante para los niños. Entonces notó una vez más los regalos que todos agarraron.

-¿Cuáles son todos los regalos que tienes?- Preguntó. Ninguno parecía ser el que Ruby y ella habían envuelto; Los paquetes se inclinaban un poco.

Tyler miró a Ruby, quien asintió con ánimo.

-Señora. Jakeston dijo que podíamos intercambiar un regalo, pero solo uno.-El niño pequeño entró en la habitación y esperó por Lord Haversham, sonrió tentativamente.

-Mi regalo sea para usted, mi lord.

El corazón de Vi se llenó de más amor del que creía posible. Estos niños, que habían pasado por mucho dolor y agitación en sus cortas vidas, eran los más generosos: pensaban rara vez en los demás, preocupados por los bonitos vestidos, muñecas y adornos; pero estos niños, darían su legado. Saldrían al mundo un día y difundirían su bondad.

-Ábrelo- gritó Gavin y se rió.

-Gracias, muchacho- Brock colocó la bandeja de dulces en la mesa lateral y tomó el regalo de Tyler, moviéndose al último asiento junto a la mecedora de Vi. Antes de abrir el pequeño paquete, se inclinó y le dio un beso en la cabeza a su hijo, lo que provocó mucho entusiasmo de todos en la habitación; los chicos aplaudieron, y las chicas suspiraron. Luego se centró en el regalo.

-¿Qué podrá ser esto?- Reflexionó.

-Tal vez una rana...

Todos los niños rieron.

-Oh, lo sé, es un caballo nuevo.

Eso los envió a todos a otro ataque de risa.

-No- dijeron todos al unísono.

-¿Todos saben de mi regalo, pero yo..?- Escudriñó la reunión, Vi hizo lo mismo. No podía imaginar lo que contenía el pequeño paquete que daba tanta alegría a todos los niños. Finalmente, Brock sacó el pequeño trozo de cordel y el papel envuelto alrededor del regalo también se desprendió, revelando un pequeño objeto muy brillante.

-Vi se inclinó para ver mejor.

-¿Qué es?- Dijo ella.

-¡Mi gemelo perdido!- Se lo ofreció a ella. Equilibrando a Neill en un brazo, tomó el eslabón con su mano libre.

-¿Dónde encontraste esto?- preguntó.

Todos los muchachos se miraron, pero ninguno habló, sollozando después de mucha risa.

-Ah, bueno- Brock observó sus miradas de culpabilidad.

-Lo llamaremos un milagro de Navidad.

Y con eso, el júbilo comenzó de nuevo mientras los niños se movían por la habitación repartiendo sus regalos. La Sra. Dutton y Meredith recibieron pequeños pañuelos bordados. Harold y William abrieron sus regalos para encontrar barcos tallados en madera, posiblemente como adorno para la empresa de transporte en la que se habían embarcado recientemente.

Ruby se cubrió los hombros con un nuevo chal, tejido a partir del más fino hilo de color marfil y sonrió a Vi. No había nada por lo que Vi estuviera más agradecida que su amistad, porque, sin ella, Neill podría no estar aquí ahora; Saludable, feliz y durmiendo.

-Mi lady- Daphne se paró frente a ella, el último regalo en sus manos. Brock movió a Neill de sus brazos.

-Esto es para usted y para el nuevo lord.

-Gracias- Vi lo aceptó, la caja era más grande que el resto de los obsequios.

-Es de todos los chicos- La Sra. Dutton sonrió con orgullo.

-Hicieron mucho trabajo para el jefe del establo y así ganar el dinero suficiente.

La mano de Brock se posó sobre su hombro, un rápido apretón para mostrar sus propias emociones. Ella le miró, parpadeando rápidamente para contener las lágrimas. Era su responsabilidad cuidar de todos, no al revés, aunque no sabía cómo hacerlo y tampoco podía permitir que su cuerpo se curara.

-Adelante- alentó, dándole un beso en la frente.

Retomando las miradas expectantes en la habitación, Vi notó a Alex parado cerca de Ellington, su mano acariciando el pelaje de lo que estaba sentado en el brazo de la niña. A continuación, vio a Ruby, que también mantuvo sus ojos fijos en su hermana menor.

¿Podría haber algo entre ellos?

Ciertamente sería otro milagro navideño si la joven mujer dejara pasar a otra persona más allá de la pared protectora que había construido sobre sí misma; el Señor sabía que no había dejado entrar a Ruby.

-¡Ábrelo, ábrelo!- Cantaron los niños en grupo, William y Harold se unieron al tercer canto.

-¡Abrelo!

El regalo fue simplemente envuelto con un pequeño lazo rojo. Lo levantó para juzgar su peso, pero era ligero, lo que no le permitió adivinar lo que sostenía. Soltó el papel y abrió la parte superior, para revelar los pinceles con mango de perla. Un tamaño completo y uno mucho más pequeño, cada uno con un espejo de mano a juego.

-Oh, son adorables- Vi alcanzó, sacando a cada uno de ellos de su lugar anidado en la caja.

-No sabíamos si el bebé sería un niño o una niña- dijo Abby desde su lugar en la cama.

-Pero incluso los niños necesitan que les peinen el cabello- Le dio un codazo a Gavin, que estaba sentado a su lado, con su cabello rubio rebelde y apuntando en todas direcciones.

-No necesito uno- protestó Gavin.

-Pero el pequeño señor seguramente sí.

-Creo que son perfectos- dijo Vi, dejando que sus lágrimas de alegría rodaran por sus mejillas sin ser controladas.

-Nosotros, Brock, Neill y yo, tenemos mucha suerte de tenerlos a todos.

-Está bien- dijo Meredith, dando un paso adelante, la bandeja de dulces en sus manos.

-Creo que es hora de que todos tengan su recompensa, luego debemos permitir que lady Haversham y el bebé descansen, tenemos mucho que celebrar esta noche.

-Sí, un pastel de limón parece simplemente divino en este momento- dijo Vi, arrancando un trozo de pastel pequeño y redondo con glaseado que goteaba desde los lados de la bandeja.

-¿Muerde, mi lord?- Se volvió hacia su marido, con Neill en brazos, por lo tanto, incapaz de defenderse. Golpeó el pastel en su nariz juguetonamente, la formación de hielo se aferró a la punta.

Los niños volvieron a reírse a carcajadas y la habitación se llenó con el sonido.

Neill se despertó sobresaltado, pero no gritó alarmado, lo cual fue muy afortunado porque, si él iba a descansar, el bebé tendría que acostumbrarse al ruido de todos los niños.

Vi sospechaba que ella y Brock pasarían mucho tiempo cerca de la casa de su familia en Foldger's Hall.

Se rió hasta que le dolieron los costados y todos los niños tuvieron sus golosinas, se calmaron mientras se concentraban en metérselas en la boca y lamerse los dedos, disfrutando de la delicadeza.

-Es hora de irse- anunció la señora Dutton, y los niños resoplaron en desacuerdo.

-No hay discusión por parte de vosotros. Todos ustedes necesitan lavarse y vestirse para más tarde.

-Feliz Navidad, mi lady- llamaron Daphne y Abby.

-Y a ti, mi pequeño señor

-¿Qué hay de mí?- Brock habló con tristeza fingida.

-Hieren mi orgullo, damitas.

Voltearon hacia él, girando con un mismo movimiento, cada una haciendo una reverencia a Brock.

-Feliz Navidad, mi lord.

-Y Feliz Navidad a las dos- asintió Brock.

-Ahora, váyanse, la próxima vez que las vea a las dos, estarán rodeadas de regalos.

Se rieron, hicieron otra reverencia y salieron corriendo de la habitación, siguiendo al resto de los niños.

-Mi lady- La señora Dutton estaba de pie en la puerta, lista para irse, pero mirando como si tuviera más que decir.

-¿Sí?- Vi sonrió, esperando atraer a la mujer de vuelta.

-Gracias por toda su amabilidad.

-Este año no ha sido perfecto, pero realmente quería que la primera Navidad de los niños en Foldger's Hall fuera inolvidable.

-No solo por este año- dijo la Sra. Dutton, apartando los ojos.

-Por los próximos años. Muchos jóvenes se hubieran muerto de hambre si no fuera por usted.

-Llenó mi corazón de alegría durante un tiempo, en un tiempo en el que no merecía sentir tal cosa- suspiró Vi. Brock tomó la caja del regalo y colocó a Neill en sus brazos, sabiendo que lo necesitaba.

-Me dio un propósito cuando estaba perdida.

-Bueno, la necesitábamos más de lo que nos necesitaban a nosotros, mi lady. La veré en la cena- La Sra. Dutton cerró la puerta, dejando sólo a Harold y Ruby con ellos.

-También deberíamos irnos- Ruby tomó el brazo de Harold.

-Asegúrese de que ella descansa, mi lord.

Era un extraño cambio de roles, Ruby cuidando de ella, aunque ¿no era eso exactamente lo que había estado haciendo durante años? Ruby había llegado a Vi en su momento de mayor necesidad, nunca le permitió perder la esperanza, dejar de mirar hacia el futuro, aunque ese futuro sólo consistiera de año tras año de arduo trabajo.

-Me encargaré de ello.- Brock se puso de pie, abrazando a Harold en la espalda.

-Mientras se asegure de que su esposo no pruebe todo el jerez en la casa.

Todos se rieron, sabiendo que Brock solo tenía vino para Harold.

-Feliz Navidad, Vi.- Ruby besó la rosada mejilla de Neill y le dió un leve abrazo a Vi.

-Feliz Navidad, mis seres queridos- Vi no podía imaginarse su vida sin Ruby y sin Harold. Será un día triste, de hecho, cuando se muden de la casa de Brock y empiecen su propio hogar. Una parte de ella oró para que fuera dentro de un largo tiempo.

-Y a ti también. Por favor, dale mis disculpas a William y a tu madre. Deben pensar que soy la más terrible de las anfitrionas.

-Ellos no se atreverían a pensar eso- Harold se inclinó ligeramente.

- Mi Madre ha estado hablando de lo emocionante del nacimiento de Neill. Dice que un niño nacido en la víspera de Navidad es un buen presagio.

-¿Se le permite a tu madre creer en presagios?- Vi se rió.

-Oh, mi padre probablemente la condenaría por sus blasfemias, pero ¿quién prepararía sus comidas y repararía sus camisas?- lo dijo en un susurro conspirativo.

-Creo que llamaremos al bebé un milagro navideño.

-El vicario Jakeston no puede disputar una verdadera maravilla navideña.

-Estoy de acuerdo.- Ruby tiró un poco del brazo de Harold, señalando que era hora de partir.

-Ahora, te dejaremos descansar.

-Gracias a los dos- dijo Brock.

Las puertas se cerraron tras ellos y la rodeó el silencio, sólo roto por la respiración ligera de Neill.

-Pareces diferente...

Vi se dirigió al hombre al que había prometido amar toda la vida, sintiendo por primera vez que era realmente capaz de cumplir esa promesa.

-Ciertamente me siento diferente.

- Te ves mucho más hermosa, mi amor.

-Oh, estoy segura de que me veo más bien asustada.

-¡Si es posible, pero te ves más hermosa hoy que el día que nos conocimos!- Confesó.

-¿El día que nos conocimos?- Preguntó ella.

-Ni siquiera sabías mi nombre y usaba la ropa más atroz que podía tener.

-Me gustó mucho tu vestido de saco marrón y tus botas extra grandes.

Ella lo abofeteó, desapareció cuando él retrocedió.

-¿Lo sabías?

-¡Mi amor, tus pies trastabillaron!- Él levantó sus manos para evitar el siguiente golpe.

-Y ese horrible vestido ...

-¡Oh, eres incorregible!

-Pero, incluso entonces, mi amor era ciego- Se inclinó y sus caras estaban separadas por una pulgada.

- Siempre observé a mi compañera a pesar de todos los obstáculos que colocaste en mi camino.

-¿De verdad?- suspiró.

-Por supuesto. ¿No lo viste tú también?

-Sí, lo hice- confesó. Lo había hecho, pero en ese momento, la pesadez de su historia todavía la perseguía, pesando sobre ella cada instante; pero en ese momento, se había ido.

Respiró profundamente, dándose cuenta de que la pesadez que había descansado sobre su pecho durante todos estos años también había desaparecido. No sabía cuándo o cómo había sucedido, pero algo se había escapado.

Solo podía estar con el bebé acurrucado en sus brazos.

Con la nueva vida llegó una esperanza para el futuro. Nunca borraría sus malas acciones del pasado, pero tuvo la oportunidad de criarlo para que fuera seguro, cariñoso y compasivo; a diferencia de la crianza egoísta y mezquina de su madre.

-Él realmente es un milagro de Navidad. Para todos nosotros - suspiró, dejando ir los restos finales de su pasado.

-Eso es, mi amor.- Brock se levantó de su silla, envolviéndola a ella y a su chico en un seguro abrazo.

-Siempre serás mi mejor regalo.

Capítulo Once

Ruby vio a Abby y a Harold bailar con una melodía especial, girando alrededor de la sala llena de personas, esquivando hábilmente los regalos que había en todas partes. No tenía la menor idea de dónde habían aprendido a bailar tan elegantemente. Algunos de los niños corrieron por el salón jugando a las etiquetas, mientras que varias de las niñas caminaron por el salón, maravilladas con todos los regalos.

Lo mejor de todo es que Ellie se sentó en una silla, estaba alejada de las demás, al menos estaba allí, en su regazo estaba el más lindo de los gatitos. Puede que no se haya dado cuenta de la pequeña criatura, excepto cuando los niños se paraban cada cierto tiempo para tocarle la oreja o darle una palmadita en la cabeza.

La aparición de Ellie en la cena, y luego su posterior asistencia al salón de baile, no fue la parte más extraña de la velada de Ruby, fue la sonrisa que nunca dejó la cara de la niña. En todos los meses desde que se conocieron, Ruby nunca la había visto tan feliz como ahora.

-Es hermosa cuando sonrío, ¿verdad?

-Vi- Ruby casi salta de su asiento.

-Me asustaste.

Con una sonrisa, se deslizó en el salón junto a Ruby.

-Se parece mucho a su hermana mayor.

-¿De verdad lo crees?- Preguntó Ruby. Ambas eran bastante altas, tenían los ojos de su padre, el cabello de Ellie era del color de una flama; caliente y llena de angustia, tan rebelde como ella.

-Ella es muy encantadora.

-Y más allá de eso- dijo Vi, poniendo su mano sobre la de Ruby, donde descansaba sobre su rodilla.

-Ella te va a necesitar.

Ruby se rió.

-¿Necesitarme?. La mayoría de los días trató de no viajar para evitarme- Antes de ayer, Ruby realmente creía que no tenía nada que ofrecer a la niña; ella apenas tenía un techo sobre su cabeza y sus asuntos en orden. ¿Cómo esperaba rescatar a Ellie de ser necesario?

Vi se acercó.

-Dale una oportunidad. Está perdida: el único hombre que le importaba se ha ido y poco tiempo después conoce a una hermana que no sabía que existía. Sólo necesita tiempo.

Ellie no podía haber amado al marqués, era un hombre rencoroso y vengativo que solo se preocupaba por sus propias comodidades, no por la joven bajo su cuidado. Ruby había estado allí esa noche para presenciar sus abusos de primera mano.

-Sin embargo, eso no significa que ella no lo amara- dijo Vi como si estuviera leyendo los pensamientos de Ruby.

-El amor es algo extraño. A veces sentimos cosas abrumadoras por la gente que no podría merecerlo.

-Pero mírala.- Ruby levantó la mano, señalando en la dirección de Ellie.

-Parece feliz. ¿Qué ha ocurrido? Después de todos estos meses de intentarlo, ¿quién podría haber hecho este cambio?

-Creo *que alguien hizo lo correcto*.- Vi asintió a la izquierda de Ellie, Ruby siguió su línea de visión. Alex estaba sentado con algunos de los niños más pequeños, pero claramente solo tenía ojos para cierta muchacha de cabello ardiente, no era precisamente la pequeña bola de pelos.

-Tuve mi deseo de Navidad, ¿tal vez este milagro de Navidad es para ti?

Alex era ciertamente un buen joven con gran potencial, pero ¿podría domesticar a la hermana salvaje de Ruby? Su mayor temor era que Ellie robara a la persona equivocada, o que se encontrara en un lugar difícil si continuaba vagando por las noches de Londres. Era imposible para Ruby proteger a la niña en todo momento, especialmente Ellie que no quería compañía, pero le tranquilizaría saber que Alex la vigilaba de cerca.

-Me tranquilizaría- confió Ruby en voz alta, sonriéndole a su amiga.

-¿Dónde están lord Haversham y tu pequeño señor?- No los había visto entrar a la habitación con Vi, y sin gritos de alegría de los niños, por lo que supuso que no habían llegado.

-Llegarán en breve. Brock no puede dejar de estar con el bebé, excepto cuando necesito alimentarlo- Vi miró hacia la puerta.

-Él y Harold han reclutado a algunos ayudantes para que traigan más regalos para los niños. Al parecer en mi estado de confusión, olvidé algunos regalos.

La sala estaba llena de cientos de regalos, cada uno con una nota en la parte superior con el nombre del niño; rojo para las niñas, verde para los niños y plata para los adultos.

-¡Feliz Navidad a todos!- La voz de Lord Haversham resonó, calmando toda la habitación, los niños se congelaron.

-He encontrado más regalos!

Con Neill en brazos, Brock se apartó y un desfile de sirvientes entró en la habitación, con los brazos cargados de más regalos. Ruby los reconoció como los regalos enviados por Lady Aloria ,sus envoltorios con lazos de color crema.

Harold dirigió la entrega de cada regalo, las distintas pilas en la habitación, algunos regalos apilados en el suelo, contra las paredes, otras sobre mesas y asientos.

-Fue buena idea preparar esta habitación.

-Oh, no fue todo idea mía- confió Vi.

-Brock estaba seguro de que ninguna de las otras habitaciones lo haría porque los techos no eran lo suficientemente altos para el gran árbol.

Y era cierto, el árbol, un abeto noruego, llegó casi hasta el techo abovedado, con guirnaldas y adornos brillantes a la luz emitida por los candelabros y las velas de la pared. En la parte superior, colocada delicadamente en la corona del pino, se alza una estrella hecha a mano hecha de papel y coloreada por Abby y Daphne.

Con todos los regalos entregados, Harold y Brock se unieron a ellos en el salón mientras todos se acomodaban para abrir los regalos, con sus estómagos llenos después de su fiesta de Navidad.

-Un regalo para ti, mi amor- susurró Harold, poniendo una pequeña caja con una cinta dorada en su regazo.

Su cara se ruborizó ante la sorpresa.

-Pensé que este año no habíamos acordado ningún regalo- dijo ella con severidad, pero una sonrisa le abrió el rabillo de la boca.

-No deberías haber hecho esto- Vivían de la generosidad de Vi y Lord Haversham, del poco dinero que le llegaba de Harold de la empresa naviera de William que debería ser salvada. No podían esperar residir en la casa de Haversham para siempre.

Pero su amplia sonrisa era contagiosa. La emoción de un regalo inesperado era satisfactorio.

Vi le dio un codazo en el costado.

-Sólo ábrelo.

-¿Sabías sobre esto?- Preguntó Ruby.

-¿Eres mi más cercana y querida o te has aliado con estos dos sinvergüenzas?

-¿Yo?- Brock levantó la frente y se burló del horror.

-No sé nada de lo que estos dos han planeado.- Sin embargo, su guiño a Harold demostró que eso no era cierto.

-Te prometo que será una gran sorpresa.
Miró con recelo en cada dirección antes de soltar el lazo.
-Ciertamente no involucraste esto, mi esposo.
-¿Crees que mis dedos son incapaces de atar un lazo tan bonito como tú?-
Preguntó con un jadeo y colocó una mano en su pecho.
-Heriste mi sensible corazón.
-Oh, deténganse, ustedes dos- Vi suspiró con exasperación.
-Es probable que los niños comiencen un motín si nos demoramos más con sus regalos.
-¡Es probable que te ayuden a caminar mucho!- Dijo la Sra. Dutton desde su asiento al otro lado de la mesa.
Ruby miró la pequeña caja que tenía ante ella, era muy pequeña para guardar muchas cosas, pero pesada como para ser un broche u otra baratija. Tomando la tapa, tiró de la parte superior y soltó la tapa.
Anidado sobre una tela doblada, del mismo color del cabello de flama de Ellie, era solo una llave.

Una mirada inquisitiva se disparó a su marido.

-¿Qué es esto?- Preguntó sin aliento. Tenía sus conjeturas sobre lo que significaba, pero necesitaba que él lo dijera, porque temía poner la vista en algo solo para estar decepcionada.

-¿Harold?

-Es la llave de su nueva casa, nuestra nueva casa- corrigió.

-Ahora, no está lista...

-¿Nuestra propia casa?- Preguntó ella con incredulidad.

-Cómo ... me refiero a dónde ... ¡oh, Harold!

Ruby voló en su abrazo, sus brazos lo atraparon antes de que ambos cayeran al suelo.

-No me agradezcas todavía, mi amor- dijo en su cabello, sus labios trazando pequeños besos.

-Es una casa antigua ... que necesita muchas reparaciones, un techo nuevo para empezar; pero supongo que puedo pedir ayuda a Brock.

-No importa- gritó ella en su hombro.

-¡Será nuestro!

-¿Los milagros cesarán alguna vez?- Vi dijo.

-Espero que no- Brock besó a su esposa profundamente en los labios y luego al pequeño Neill en su mejilla sonrosada.

-Hijos, ¿porqué están envueltos todos estos regalos?

Y con eso, lazos y el papel volaron mientras Ruby se sentaba contenta en los brazos de Harold, su futuro se encontraba en un hogar, un guardián para su descarriada hermana y el conocimiento de que su amiga más querida finalmente estaba contenta y feliz.

Otros Libros de Christina McKnight

Una Dama Abandonada (Serie)

Shunned No More

Forgotten No More

Scorned Ever More

Navidad por Siempre

Hidden No More

Loved Ever More (Exclusive Bonus)

La Casa Craven(Serie)

The Thief Steals Her Earl

The Mistress Enchants Her Marquis

The Madame Catches Her Duke

The Gambler Wagers Her Baron

Credo de las Damas Arqueras (Serie)

Christina McKnight en conjunto con Amanda Mariel

Theodora

Georgina

Adeline

Josephine

Titulos Independientes

The Siege of Lady Aloria

A Kiss At Christmastide

Acerca del Autor:

Christina McKnight es una escritora amante de los libros. Desde muy joven, su madre la animó a contar sus propias historias. Desde entonces se ha dedicado a escribir .

Christina disfruta una vida tranquila en el Norte de California con su familia, su vino y mucho café. Ah, y sus libros..¡Nunca olvida sus libros!. En muchos días, puede estar escribiendo, leyendo o viajando por el gran estado de California.

Su Email: christina@christinamcknight.com

Siguela en Twitter: [@CmcKnightWriter](https://twitter.com/CmcKnightWriter)

Mantente al tanto de sus lanzamientos: www.christinamcknight.com

Me gusta Christina's FB Author page: [ChristinaMcKnightWriter](https://www.facebook.com/ChristinaMcKnightWriter)

Notas de la Autora

Gracias por leer *Navidad por Siempre, Una Dama Abandonada, Novela (Libro Cuatro)*.

¡Me encantaría saber de ti!

Puedes contactarme a:

Christina@christinamcknight.com

O escribirme a:

P O Box 1017

Patterson, CA 95363

www.ChristinaMcKnight.com

Visite mi sitio web para regalos, reseñas de libros e información sobre mis próximos proyectos, o conéctese conmigo a través de las redes sociales en:

Twitter: @CMcKnightWriter

Facebook: www.facebook.com/christinamcknightwriter

Goodreads: www.goodreads.com/ChristinaMcKnight

Registrate para mi boletín aquí: <http://eepurl.com/VP1rP>

Agradecimientos

Hay varias personas a las que me gustaría agradecer por estar conmigo durante el viaje emocional de escribir este libro.

A Marc, mi increíble novio, que me recuerda a diario que soy capaz de todo. Gracias ... tu amor y dedicación nunca dejan de sorprenderme. Espero que algún día sea tan desinteresada y compasiva como tú.

Para Lauren Stewart, mi compañera de crítica y mejor amiga, siempre encuentras el momento exacto en mis historias cuando se necesita una escena de "acariciar al perro". Por eso estoy agradecida!

También me gustaría agradecer a las maravillosas mujeres que me han apoyado tanto en mi carrera como en la vida, incluidas (entre otras): Jeannine Meador, Angie Stanton, SharlaMetheny-Ybanez, Debbie Haston, Roxanne Stellmacher, Laura Cummings, Annalisa Nicole, Dawn Borbon, Suzi Parker, Jennifer Vella, Brandi Johnson y Latisha Kahn. Sé que me estoy olvidando muchas personas ... Todos ustedes han sido muy pacientes y han apoyado maravillosamente mis excéntricos modales.

Y a mi editora, Chelle Olson con "Literally Addicted to Detail", su habilidad y profesionalidad superan todo lo que esperaba. Chelle Olson puede ser contratada por correo electrónico al

literallyaddictedtodetail@yahoo.com.

Un agradecimiento muy especial a Anja, mi corrector de pruebas, Rachelle Ayala, mi formateadora. ¡Ambas han estado conmigo en varios proyectos y estoy verdaderamente bendecida por tener mujeres tan profesionales y oportunas en mi equipo!

El arte de la cubierta y el envoltorio para "Sweet 'N Spicy Designs"

Finalmente, gracias por apoyar a los autores independientes.